



COMEDIA FAMOSA.

EL LICENCIADO
VIDRIERA.

DE DON AGUSTIN MORETO. c

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

*Carlos, Estudiante galán.**Laura, Dama.**Lisardo.**Gerundio, Gracioso.**Celia, criada.**Cassandra, Dama.**Pompeyo, viejo.**El Duque de Urbino.**Federico, Musicot.**Valen Carlos, y Gerundio de Estudiante.**ent. N*uestro Duque, viva, viva.*arl. Mil* siglos goze el Estado.*er. Carlos, señor, què cuidado**en esta pompa festiva**aumenta las esperanzas**en tu miserable estrellá,**pues nunca has sacado della**mas que riesgos, y mudanzas?**arl. Gerundio, amigo, si el Cielo**no me niega su favor,**oy ten trá premio, y honor**mi justo, y noble desvelo:**de mis estudios espero,**pues tan continuos han sido,**ver el logro merecido.**er. Què logro, ni què logrero?**tu estrellá à ti ha de premiarte?**si premios lloviera aqui,**no se viniera uno à ti,**fino es à descalabrarte:**no sabes tu mala suerte,**y tus ciegas esperanzas,**pues quantos bienes alcanzas,**en sapos te los convierte?**Pues què espera tu locura?**tu premios? tu ser dichoso?**aunque nacieras potroso,**jamás tuvieras ventura.**No sabes que te ha seguido**desde niño en tu partida?**pues dame un lance en tu vida,**que de ventura aya sido.**Si en amor ha de ser,**no ay fregona, ni Gallega,**que para ti no estè ciega,**porque no te pueden ver.**Y si en tu pobreza và,**hacen bien, que al pretendellas,**què ha de darfeles à ellas,**de quien nada se les dà?**Y este credito maldito**nos tiene para sus yerros,**tan señalados por perros,**que me suelen llamar, cito.**Con que nunca hemos podido,**fino à escuras, y callando,**enamorar, porque hablando,**nos conocen el ladrido.**Esto es de amor, y si quiero**en el juego reparar,**en plantandote à jugar,**tienes perdido el dinero,**que siempre tu suerte traxo**debaxo el naype, se nota:**mas si tu suerte es de sota,**bien hace en venir debaxo.**Si al hombre juegas, no ay Moros**que te sufran, sin malilla,**brujuleando la eipadilla,**siempre te viene el tres de oros.**Paciencia, y dinero apuras;**y si à otro juego te metes,**à los cientos, te dan setes;*

y à la primera, figuras.

Yo de tu suerte soy linco:

mas lo que me diò mas quexa,

fue , vèr que un dia una vieja

te garò jugando al quince.

Pues si amor , y juego te echa

de su Reyno desterrado,

què espera el que es desdichado

con trota la , y con derecha?

Pretender (tiemblo al decirlo)

luz del Sol no consigieras,

y si pret nñon lo hicieras,

no te diera un tabarçillo.

Si el tinero à gastar vienes,

un real por medio te sale,

lo que tienes no te vales;

pues què harà lo que no tienes?

En todo es tu suerte manca,

y porque vea tu porfia

qual es tu desficha , un dia

amanecemos sin blanca,

y estando la panza tierna,

salimos de casa , y luego

tropezaste en un talego,

que te quebrantò una pierna.

Llegò à tu voz lastimada

un hombre , el talego alzò,

y el dinero se llevò,

y tu la pierna quebrada.

Pues si es este tu destino,

con què esperanza , señor,

te trae à Urbino el amor?

à què venimos à Urbino,

quando Bolonia , y su Escuela

te llama luz de las leyes,

alli dàs embidia à Reyes,

y asco aqui à qualquier mozuela?

Alli à juventud bizarra

à leer la Catedra vienes

de Prima , y aqui no tienes

prima para una guitarra?

Alli mil victorias dexas,

y aqui ignoran si ay tal hombre,

y ay mas almagre en tu nombre,

que en un rebaño de ovejas?

Pues buelvete , y dexa amores,

que mas quiero yo , como antes,

ser Gerundio entre Estudiantes,

que supino entre señores.

Carl. Gerudio, mi mala estrella

no la puedo yo ignorar;

pero no quiero dexar

nada que deberle à ella.

Lo que me pùede traer

es pretension bien fundada,

y por mal solicitada,

no la he de dexar perders;

mas referirtela intento,

porque lo conozcas della.

Ger. Rabiando estoy por sabella,

dila por Dios. *Carl.* Oye atento:

Yà sabes que grato el Cielo

me diò en Urbino , mi Patria,

alto , y claro nacimiento,

sangre ilustre , y pobre casa.

Crième en esta Ciudad

sin padres , que de la parca

cortò el impensado filo

sus alientos en mi infancia.

Pero siendo mi familia

la mas noble , y dilatada

de Urbino , y yo su cabeza

por el decoro de tantas,

locorrido de mis deudos,

para que no me criàra

sin la decencia debida

al respeto de mi casa:

Enfrente de mi vivia

el feliz padre de Laura,

Pompeyo , esse nombre anciano,

à quien el senado encarga

del gobierno deste Estado,

por su prudencia , y sus canas,

su discrecion , y su sangre,

la justicia , y la templanza.

Desde un balcon de la mia

veía todas las mañanas

de Laura en los bellos ojos

mejorar luces al Alva.

Desde que à la noche el Sol

me faltaba en sus ventanas;

el suyo claro es , que el otro

no me pudiera hacer falta.

Estaba yo entretenido

con tan dichosa esperanza

en las mias , hasta vèr,

que haciendo mi amor la salva,

bolvia à salir su Aurora,

pues de aplausos coronada,

no menos que quando al Prad-

sale derramando nazar
de su roñado esplendor,
donde con lenguas harpadas
los pintados gilguerrillos
cantando en las copas altas,
le reciben, esparciendo
los matices de sus alas.
Mi amor, al vèr que salía,
formando en las verdes ramas
de su alta esperanza el coro,
hacia por saludarla
paxarillos los deseos,
que de las colores varias
de afectos, y de finezas,
matizados por mas gala,
prevenian su salida,
diciendo sus consonancias:
flores, que yà viene el dia,
fuentes, que se acerca el Alva;
campos, que el Sol se descubre;
montes, que amanece Laura:
Porque mi amor entendiessè,
mirè, y mirando, callaba,
que à veces callan los ojos,
que mudamente habla el alma,
que es rubrica del amor,
para explicarse quien ama,
tener la lengua en los ojos,
y el silencio en las palabras.
No fue el mio mal oïdo,
que en el papel de su cara
vi muchas veces escrita
una alegria al mirarla,
que decia: Yà te entiendo;
y pues me alegro, esto basta
para aviso de tu duda,
que como el silencio hablaba,
usò de la misma frase
con que la hablaron mis ansias,
por responderme discreta
con modestia, y elegancia.
Fuéronse dando licencia
à los afectos el alma,
los afectos al semblante,
y el semblante à las palabras.
Ellas al concierto alegre
de unir vuestras esperanzas
en la possession dichosa,
que almas, y vidas enlaza.
Para lograrla, me dixo

que diessè mi industria traza
con que Pompeyo su padre
lo quissè, à quien es tanta
su obediencia, que sin ella,
ni quiere, ni vive Laura.
Busquè los medios posibles,
supo Pompeyo mis ansias,
y con cordura, y decoro
me respondiò: Yo lograrà,
Carlos, con vuestra persona
sucesion digna à mi casa:
mas en la joya de amor
tiene oy dia parte tanta
el caudal, y la riqueza,
que fino es en quien la tassa
la piedra que la guarnece,
es el oro que la esmalta.
Vos sois muy noble, y muy pobre,
mi hacienda es solo mi fama;
dos noblezas sin hacienda,
se hacen menores entrambas.
Vuestra edad aun es muy tierna,
la de mi hija aun no la iguala,
en el termino que dà
la obligacion de casarla,
caber puede el mejorar
vos de fortuna; intentadla,
que yo palabra os doy
de esperar, hasta que fulga
de lo preciso este plazo,
sin que en èl aya mudanza,
hasta vèr si es vuestra suerte,
fino liberal, no avàra,
dandoos para no ser pobre,
que en vuestra sangre esto basta.
Noble sois, y yo os estimo,
vuestra obligacion os llama;
à Dios, pues, que vuestras obras
han de cumplir mi palabra.
Quedè alentado, y corrido
por su atencion cortesana,
corrido de mi pobreza,
y alentado à la esperanza.
Dixe entre mi, la riqueza
se adquiere por letras, y armas;
de armas entonces no avia
emprèsa digna en Italia:
las letras en qualquier tiempo,
el que las busca, las halla;
y yo à buscarla me voy.

parti à Bolonia en las alas
 de mi amor, donde juntando,
 para lograr mi esperanza,
 las ansias de mi deseo,
 abreviè el plazo à mi fama,
 pues hizo mi suficiencia
 a la licencia ordinaria.
 Suplicar terminos precisos,
 dandome con honras tantas,
 como viste, graduado
 la Cathedra, donde oy gana
 tantos aplausos mi nombre:
 providencia de amor rara,
 saber tan presto à las leyes
 las dificultades altas.
 Mas no te admires, sabiendo,
 que las aprendi por Laura,
 porque era ley de mi amor
 saberlas para alcanzarla,
 y para aprender las otras,
 puse esta ley en el alma.
 Hasta aqui nada te he dicho
 de lo que trae mi esperanzas;
 pues oye, que aunque no es esto,
 funda su logro esta bafa.
 Por muerte del Duque Julio,
 quedò Urbino, nuestra Patria,
 sin successor, y el derecho
 dudoso por esta causa.
 Entre tres sobrinos suyos,
 uno, el que Duque oy aclama;
 otro, el Marques Federico
 de la Robere, y Casandra,
 prima hermana de los dos;
 y al querer tomar las armas,
 pretendiendo cada uno
 la Corona, los ataja
 el Senado, proponiendo
 al Pontifice la causa,
 donde à razon reducida,
 cada qual pensò lograrla,
 alegando sus derechos
 con informaciones varias.
 Yo, viendo que esta ocasion
 alentaba mi esperanza,
 por eleccion, ò destino,
 quise fomentar la causa
 del Duque, que guarde el Cielo,
 y intente con dicha tanta
 esta empreffa, que escribiendo

una informacion, se ailana
 su derecho de tal fuente,
 que las tres sentencias saca
 conformes, con que en Urbino
 por successor le declaran.
 Alzò por èl el Senado
 el Estandarte à su usanza;
 y èl, obligado de amor
 de la divina Casandra,
 con la mano la Corona
 la ofreciò, y por obligarla,
 la que perdiò pretendida,
 le quiso dàr voluntaria.
 Mas ella, que aborrecia
 su nombre, saliò à campaña,
 y apelò de esta sentencia
 al Tribunal de las Armas.
 Con el Marquès Federico
 viene atrevida, y bizarra,
 à quien dà, si vence el Duque,
 prometidas esperanzas.
 Y oy, que su gente se acerca
 à vista de las murallas,
 el Senado previniendo
 otro Exercito, que saca
 en defensa de su dueño,
 la possession deseada
 del Estado le apercebe;
 esto es quanto hasta aqui passa.
 Y para que sepas como
 viene cosas tan estrañas
 à convenir en el logro
 de mi feliz esperanza,
 por mi el Duque se corona.
 Pompeyo, padre de Laura,
 es quien las llaves le entrega,
 si èl cumple con deuda tanta,
 bien merece mi fineza
 lo que à mi dicha le falta.
 Al Duque tengo obligado,
 bien agradecida à Laura,
 merecido un noble premio,
 y empeñado en su palabra
 à Pompeyo, y mi fortuna
 presente à todo se halla,
 no sè si podrè vencella:
 mas si su poder me arrastra,
 si mi estrella me escurece,
 si mi destino me ultraja,
 y la ingratitude me ofende.

consolará en mi desgracia
la gloria de merecerla,
al dolor de no alcanzarla.

Ger. Tu tienes mucha justicia;
pero señor, éssa Dama
sabes tu si corre mucho?

Carl. Para qué? *Ger.* Responde, y calla.

Carl. Correrá como muger.

Ger. Pues qué và que no la alcanzas?

Ger. Por qué? *Ger.* Porque son ligeras
las mugeres, y alcanzarlas
por ligeras, no es posible,
sino aguardando à que caygan.

Carl. Qué necedad!

Ger. No habla desto
lex de muliere violata?

Carl. Pues qué dice aqueſſa ley?

Ger. Que las mugeres violadas
son como los lamedores,
buenas para las mañanas.

Carl. Dexa aora éſſas locuras.

Ger. Si tu configuieres nada,
me lleven dos mil demonios;
conozco yo tu desgracia
mejor, que si la pariera.

Carl. Gerundio, el amor me valga;
si pierdo lo que merezco,
de quien, Gerundio, es la causa?

Ger. No tienes que gerundear,
porque tu pobreza es tanta,
que has de perderla por ellas;
y un texto te lo declara,
maior homo non viator.

Carl. Qué dices necio? qué hablas?

Ger. Qué el que và sin Mayordomo
no come buena vianda;
y esto lo trae Parlador,
que es el Autor de mas fama,
en Locutorios de Monjas.

Carl. Ya el Duque ha llegado, calla,
y à el militar aplauso
le hace en Palacio la salva.

*Salé acompañamiento, el Duque, Laura,
Cecilia, Damas, y Pompeyo con una
fuente con unas llaves.*

Dentr. Viva nuestro Duque, viva.

Duq. Logre el Cielo la esperanza,
vassallos, de ser mas padre,
que dueño, entre glorias tantas.

Pomp. Vuestra Alteza, gran señor,

reciba de quien las guarda
las llaves de la Ciudad,
que yo de ella, y deste Alcazar
Alcayde, se las entrego,
para que esta merced haga
à quien su eleccion abone.

Duq. De vuestras leales canas
las recibo, y à las mismas
se las buelvo con la gracia
del titulo que han tenido.

Pomp. Beso tus heroycas plantas.

Laur. Yo, señor, por el honor,
que oy de vos mi padre alcanza,
pongo à vuestros pies mi labio.

Duq. Levantad, hermosa Laura:
nunca es cabal la fortuna
que acompañasse Casandra,
mi triunfo creyò mi amor;
mas quando yo la esperaba
en mi Palacio por dueño,
en el campo me amenaza.

Laur. La ingratitud, gran señor,
dà en el delito venganza.

Carl. Gerundio, aora es buen tiempo.

Ger. Pues gerundiale, qué aguardas?
quieres esperar aqui
que èl te gerundie la Dama?

Carl. Dámme, señor, vuestra mano.

Ger. Y dadme à mi vuestra pata.

Duq. Quien fois?

Carl. Quien en esta dicha
llega à tener parte tanta,
que ha conseguido por ella
mayor renombre à su fama:
Carlos soy. *Ger.* Y yo Gerundio.

Duq. Llega à mis brazos, levanta
Carlos. *Laur.* Cielos, qué ventural
Carlos es? amor te haga
capaz de hacerme dichosa.

Pomp. Carlos es, justa esperanza
le trae; si su suerte medra,
yo cumplirè mi palabra.

Duq. Bien dices, Carlos, que tienes
parte en mi fortuna, y tanta,
que à tu sutil pluma debo
la possession deste Alcazar.

Ger. Y à mi tambien se me debe
parte desto, y no muy mala.

Duq. Qué es lo que se os debe à vos?

Ger. No està la cuenta ajustada,

mas allà tengo una prenda,
que mientras mi amo estaba
la informacion escribiendo,
à mi, señor, me habian
lo que mi amo comia
en un figon junto à casa.

Duq. Razon es pagarlo todo.

Carl. Calla loco. *Ger.* Como calla?
que ay solo cinquenta reales.

Duq. De què? *Ger.* De callos de baca.

Duq. Pagaràse. *Ger.* Si señor,
que tengo allà una sotana,
y esto lo manda la ley,
parraso quarto. *Duq.* Què manda?

Ger. Que se le paguen à quarto
los esparragos que daba.

Duq. Carlos, la deuda confieso,
y aora puedo pagarla;
ved en què poneis los ojos
de quanto mi estado alcanza,
que vos: mas què estruendo es este?

Suenan caxàs, y sale Lisardo.

Lis. Señor, la hermosa Casandra,
con el Marquès Federico,
à tiro de la muralla
de Urbino, ha puesto su gente;
y el intento que los llama,
sin duda es tomar el Fuerte
de la Colina mas alta,
para batir la Ciudad.
Preciso es, señor, que salgas
à desvanecer su intento,
siendo tanta la importancia.

Duq. Lisardo, al punto salgamos,
que oy quedará castigada
la ofadia del Marquès,
y el desprecio de Casandra.
Ven tu à mi lado, pues eres
de quien fio la batalla,
y à quien debo mi fortuna:
toca al arma. *Lis.* Toca al arma.

Ger. Vès aqui tu mala estrella,
que porque en darte pensaba
el Duque, ai arma tocaron;
maldita sea su arma.

omp. Seguir al Duque es preciso,
aunque me escusen mis canas.

ñ. H. Señor Pompeyo. *Pomp.* Carlos,
què decis? *Carl.* Mis esperanzas,
yà, señor, para con vos

deben estar olvidadas.

Pomp. Carlos, à seguir al Duque
aqui la ocasion me llama.

Vos aveis hecho por vos
quante un noble pecho alcanza,
yà el merito està adquirido,
mas sin fortuna no basta;
y pues se vè vuestra suerte
tan cerca yà de lograrla,
seguidla, que aqui estoy yo
para cumplir mi palabra,
mas advertid, que yà el plazo
que os di mucho se dilata,
y que es preciso que yo
trate de casar à Laura. *vaf.*

Ger. Y el viejo tiene razon,
que yà de defazon se passa,
y las doucellas maduras
se caen siempre de la rama.

Carl. Tambien, señora, mi amor
està de vos olvidado?

Laur. Carlos, si esse es tu temor,
mal debes de aver mirado
mi alegria, y mi dolor;
mi alegria al verte aqui;
mi dolor, Carlos, al verte:
què à tus meritos por mi
les niegue el premio la suerte,
para apartarme de ti?
poder es de estrellas, y ellas
causan, Carlos, mis enojos.

Carl. Pues siendo luces mas bellas,
como vuestros bellos ojos
dàn poder à otras estrellas?
oy à las vuestras apelo,
si ellas niegan mi ventura,
no logren, pues, su desvelo,
que pierde vuestra hermosura
todo el credito de cielo.
Si èl es conmigo cruel,
si de mi estais obligada,
si mi amor fue siempre fiel,
mi dicha os tiene empeñada,
por mi, por vos, y por èl.
Por vos mi Patria dexè,
por vos amigos perdì,
por vos meritos busquè,
por vos, señora, estudiè,
y por vos los adquiri.
Por vos me arriesguè à un olvido,
por

por vos di à mi amor enojos,
 por vos de vos me despido,
 por vos desvelè el sentido,
 y neguè el sueño à los ojos;
 pero nada lleguè à ser
 de tanto empeño en los dos,
 quando os pretendo mover,
 como el privarme de vos
 por poderos merecer.

Y por vos la mi señora
 quitamos gatos de una guarda,
 y ratones à deshora,
 y aqui venimos agora
 por vos Francesa gallarda.
 Por vos, à loba, y manteo
 condenamos nuestras casas,
 y à un hambre infusa el deseo,
 y cenamos pan, y passas
 mas de tres años arreo.
 Por vos tràs viles mozuelas
 andabamos todo el dia,
 y nos mandaban las muelas
 salir à rondar cazuelas
 en una pasteleria.

Por vos todo era comer
 nil porquerias estrañas,
 y andar al anochecer
 pensando en como correr
 un tostador de castañas.
 Y por vos nuestros regalos
 eran lo que va à las cubas.
 y mas de mil veces malos,
 porque por ir à hurtar ubas,
 nos dertengaban à palos.

Por vos hemos padecido
 farna cinco años, sin que aya
 de comernos desistido;
 mas si así os servimos, vaya
 lo comido por servido.

Tratadnos, pues, de premiar,
 que si en amor este dia
 no nos quereis graduar,
 nos irèmos à probar
 los cursos à Alexandria.

Laur. Carlos, si por mi has pasado
 todo lo que has referido,
 què harà, quien por vèr logrado
 tu amor, te lo ha permitido,
 siendo el suyo tu cuidado?
 A ti, solo por yencella,

de mi te ausentò tu suerte;
 y yo me quedè con ella
 en el temor de perderte
 por tu mudanza, ò tu estrella.
 Por ti tu ausencia llorè,
 por ti tu vista perdi,
 por ti sin alma quedè,
 por ti contigo se fue,
 porque quedasse sin mi.
 Mas nada se ha de igualar,
 sabiendo tu mi nobleza,
 con permitirte ausentar,
 para que hicieses fineza,
 que no te puedo pagar.

Carl. Gomo no puedes, señora?

Laur. Soy à mi padre obediente.

Carl. El no la assegura aora?

Laur. De tu suerte està pendiente.

Carl. Y si el Cielo la mejora?

Laur. Harà feliz mi deseo.

Carl. Y si fuesse desdichado?

Laur. Tambien lo fuera mi empleo.

Carl. No ay valor desesperado?

Laur. Contra el honor no le veo.

Carl. Pues lo que yo mereci

Laur. Eppo sera mi dolor.

Carl. Y no ha de obligarte à ti?

Laur. A penar cillando, si.

Carl. No à un despecho? *Laur.* No señor.

Carl. Eppo es amor? *Laur.* Y honor es.

Carl. Pues qual es mas? *Laur.* Mi atencion.

Carl. Menos fue amor? *Laur.* Fue despues.

Carl. De quien? *Laur.* Del noble interès

de un heredado blasòn:

Carlos, procura obligar
 à mi padre, que aunque lloro
 tu fineza, y mi pesar,
 mi amor no puede passar
 la linea de mi decoro.

Vete, pues, y tu fineza
 lograr tu merito intente,
 que el amor en mi entereza,
 aunque mucho, es accidente,
 y el honor naturaleza.

Y no dudes, que merece
 tu amor, que mi pecha anima,
 mucho mas que te parece;
 mas es mi amor quien te estima,
 y mi honor quien obedece. *vaf.*

Ger. Ha señora Celia. *Cel.* Què?

Ger. No quiere escucharme? *Cel.Si.*

Ger. Sabe que la quiero? *Cel.Sè.*

Ger. Pues he de decirla: *Cel.Di.*

Ger. Que traygo aqui dentro: *Cel.Dè.*

Ger. No hablas mas palabra? *Cel.No.*

Ger. Mas què te la saco? *Cel.Và.*

Ger. Quien effo te ensèña? *Cel.Yo.*

Ger. Te olvidaste de mi? *Cel.Yà.*

Ger. Pues sacudirète. *Cel.Sò.*

Ger. Espera , picara , espera,
que de esse pecho el escollo
en que se alverga una fiera,
he de ablandarte siquiera.

Cel. Gerundio, nupcias al rollo. vaf.

Ger. Bien hemos quedado, si;
quien tuvo la culpa? tu,
pues yo sè un remedio, di;
viste tu fortuna? vi;
pues què la dirèmos? mu.

Sale Lisardo.

Lif. Carlos? Carl. O Lisardo amigo!

*Lif. Quando al Duque lleguè à hablar,
aqui os vi, y buelvo à lograr
la ventura que consigo
en veros , aunque faltando
à su asistencia : què ha sido
la causa de aver venido?*

*Carl. Vos os venis obligando
con publicar la amistad
que en vuestra nobleza tengo,
pues oy à valerme vengo
de vos en mi adversidad.*

*Lif. Què decis? pues no sabeis
que por vos vivo me veo,
que la hacienda que posseo
assegurado me aveis?
Que desde niños , tràs esto,
juntos nos hemos criado?
decid, pues, vuestro cuidado,
que à todo tenéis dispuesto
quanto valgo , y quanto soy.*

*Carl. Litardo, yo os hago dueño
de mi vida , y de mi empeño,
y el que tengo , y en que estoy,
es una Dama , por quien
sali a revocar mi estrella:
quanto estudiè fue por ella,
porque algun premio me den
con que enmiende mi destino.
Ya sabeis quan pobre estoy,*

y que pòr mi el Duque yà
se ha coronado en Urbino,
y por mi mucha pobreza,
su padre no me la dà;
vuestra intercessiõ harà
que me dè el premio su Alteza;
que mereciò mi desvelo,
y con que he de merecella.

*Lif. Què decis? Dama ay tan bella
que os cueste esse desconuelo?
no me atrevo à preguntar
quien es Dama tan dichosa.*

*Carl. Ni yo à recataros cosa,
pues por vos la he de lograr:
la que mi vida restaura
es Laura. Lif. Cielos, què oì!
Laura, no dixisteis? Carl. Si.*

*Lif. La hija de Pompeyo? Ger. Laura;
que aunque el Cielo Lauras eche,
seràn con esta un engrudo;
que es Laura, y laurèl ser pudo
en un barril de escabeche.*

*Lif. Quando yo espero su mano,
tanto à Carlos empenò?
mas no soy primero yò?*

*Carl. De què os suspèdeis? Lif. No en va
porque vuestro pensamiento
me ha dado mucho cuidado.
Sin duda aver dilatado *ap.*
Pompeyo mi casamiento,
es por esto ; mas yo harè
(si el premio que solicita
es quien la dicha me quita)
que el Duque no se la dè.
Ingratitud es , debiendo
à Carlos vida , y honor;
pero primero es mi amor.*

Carl. Què decis, que no os entiendo?

*Lif. Mejor es disimular: *ap.*
Carlos , falta haciendo estoy
al Duque , à seguirle voy,
despues me podeis buscar. *vaf.**

Carl. Gerundio, amigo. Ger. Señor.

*Carl. Todo me sucede mal
quanto intento.*

Ger. Mal? no tal. Carl. Por què?

*Ger. No es fino peor:
dale de tu Dama aviso,
no fue acuerdo gallardo.*

Carl. Por què? Ger. Por que este Lisard

me parece muy liso.
 Amigo, no he de deber,
 lograrla, cosa alguna
 favor de mi fortuna,
 me la he de merecer,
 que alli quedar presumas;
 impaña salir quiere,
 creditar con mi azeró
 meritos de mi pluma.
 omine, si vado tecum,
 præliandum ha de ser.
 ¿què es lo que quieres hacer?
 ¿ender este vade mecum.
 ¿ra què? *Ger.* Tu juicio es corto,
 comprar, por sí, ó por no,
 mochila, que yo
 nia mea me cum porto.
 ¿en, pues, Gerundio, y salgamos
 impaña oy, si podemos.
 amos, pues, y campañemos,
 nto campañar podamos.
 mor ingrato. *Ger.* Amor romo.
 or ti à morir voy sin duda.
 nos echan una ayuda
 girapliega de plomo.
 Dios, pues, bello cuidado;
 aplausos tuyos son estos.
 Dios parrafos, y textos,
 dellos voy atestado. *vaf.*
casas, y sale Casandra, Federico, y Soldados.
 Desta colina, Federico, quiero
 parar nuestra gente,
 a que quando intente
 meter el Duque, como espero,
 le nuestro esquadron con la ventaja,
 el suyo suba, lo que el nuestro baxa.
 ¿que serà presto la ocasion no ignores,
 bizarros Soldados
 plumas, y colores variados,
 recen un jardin de hermosas flores,
 istodos son despojos,
 lla Casandra, de tus bellos ojos;
 a palabra cumples que le has dado
 ni incierta esperanza,
 vano el Duque alcanza
 fession de su Estado,
 ie oy le verè rendido
 ti valor, del tuyo socorrido.
 Aunque no me obligara, Federico,
 favor que te debo,

quando mi aliento pruebo
 en la guerra que al Duque le publico,
 por lo que yo aborrezco su persona,
 te entregarè la mano, y la Corona.
 La fama, las noticias que me han dado
 de su estilo, y su trage,
 su sobervia, y language,
 indigno de quien es, me han obligado
 à un aborrecimiento,
 con q̄ aun su nombre ofende el pésamièto,
 q̄ aunq̄ yo no lo he hablado, ni le he visto,
 ni èl à mi, sino fue por un retrato,
 de cuyo pincèl grato,
 el afecto resisto,
 en el amor que dice que me tiene,
 su fama tanto agravio me previene.

Fed. Yà, pues, estàn los campos frente à frente;
 si nos dà la batalla,
 manda salir tus ojos à ganalla.

Caf. Sobrado es el esfuerzo de tu gente.

Ger. Carlos, donde me lleva tu destino?

Carlos espera, que perdi el camino.

Cielos, este hombre està loco, *Sale,*

que se viene à meter riesgo

en el campo del contrario:

señores, qual es su intento?

aqui nos prenden, y dàn

una buelta de podenco.

Caf. Quien es este hombre? *Fed.* No sè.

Caf. Hã Soldado. *Ger.* Dicho, y hecho;

vè aqui que yà estoy cautivo.

Caf. Donde vàs? *Ger.* Pues à saberlo,

què me faltàrà à mi? sarna.

Caf. Pues quien sois?

Ger. Soy un gerto

de Soldado, y Estudiante,

de Sopiſta, y Vandoseró;

he aqui usted todas las señas,

ortera, y calzon de lienzo,

mochila, espada, y sotana;

pero coletó no tengo,

porque no piensan ustedes

que me han pescado el coletó:

si me mandan dàr aqui *ap.*

quince bueltas de tormento,

pensando que soy espiã.

Caf. De donde sois? *Ger.* Yo soy queso.

Caf. Queso vos? *Ger.* Soy Parmesano.

Caf. De Parma sois? *Ger.* Yà yo quiero

confessar, no se aprefuren.

Ger. Què aveis de confesar? *Ger.* Bueno, quanto sepa: debo mas que el Duque fole hecho un perro, jurando à tantos, y à quantos, que ha de quitar el pellejo à Casandra, y Federico, y curtillos este Invierno para suelas de zapatos, porque quiere pisar quedo.

Caf. Eſto intenta? *Ger.* Si feñora, y cierto que es gran defuello.

Caf. Y vos donde vais? *Ger.* Yo vi estos dos campos opuestos, y qu e o sentir la ploza con el que diere mas sueldo.

Caf. Sab. is el mio? *Ger.* Eſto busco, para saber si harto tengo.

Caf. Pu. s què av. is menester vos?

Ger. Eſto, llegan lo à concierto, yo me pondrè en la razon, con ocho panes y medio, y nueve azumbres de vino, y once piernas de carnero, diez varas de bonganiza, refirè como un Tudesco.

Fed. Señora, yà el Duque dà la seña de acometernos. *Tocan.*

Caf. Con esse intento, sin duda, sube à la colina un Tercio: Federico, al arma toquen.

Fed. Yà tus Soldados lo han hecho.

Dent. *Duq.* Arma, amigos.

Todos. Viva el Duque.

Caf. Ea, Marquès, al opuesto.

Fed. Soldados à acometer; al arma, amigos. *Caf.* A ellos. *vans.*

Ger. Què es arma? que yo presumo que tocan à estarfe quedos. Cielos, qual andan los golpes!

Sale Carlos.

Carl. Ayude el Cielo mi intento, que oy los hechos del Romano ha de obscurecer mi azero. *Ger.* Carlos.

Carl. O Gerundio, amigo!

Ger. Donde vàs, ò con què intento al campo del enemigo te hasido à meter? què es esto?

Carl. Intento, amigo, uno hazaña, que dexè memoria al tiempo de lo que pudo el amor,

pues por èl à morir vengo, ò à mejorar de fortuna; mas yà el horror del encuentro ocasiona mi desigño: quedate aqui que yà vuelvo. *vaf.*

Ger. Espera, Carlos, espera; mas quien me mete à mi en esso. fino estoy yo enamorado? *Dent.*

Duq. Ganad, Soldados, el puesto: arriba, que yà os asisto.

Ger. Arriba? abaxo vàn ellos: Madre de Dios, què co nſulto!

Salen el Duque, y Lisardo.

Duq. Mucha resistencia han hecho los Soldados de Casandra, los nuestros baxan huyendo: Lisardo aqui los anima, mas voy à detenerlos. *vaf.*

Lis. Amigos, subid arriba, no bolvais la cara al riesgo.

Ger. Si arriba les dãn la buelta, què quiere usted que hagan ellos?

Lis. Mas un Soldado entre todos, con una ruzger rompiendo: baxa por nuestro Esquadron: gran valor! bizarro aliento!

Sale Carlos con Casandra en brazos.

Carl. Yà, aunque muera, la fortuna la gloria deste trofeo no me ha de poder quitar.

Caf. Atrevido Cavallero, aunque seais mi enemigo, la assodia del intento os hace digno de que logreis vos mi rendimiento.

Carl. Lisardo. *Lis.* Carlos, què miro!

Carl. Aqui à Casandra os entrego, porque seais vos testigo de lo que al Duque merezco: mas aun queda mas que hacer, à la batalla me vuelvo, que aunque he logrado este triunfo, no lo es sin el vencimiento. *vaf.*

Ger. Vive Dios que la pescò: señores, el juicio pierdo, que sea pob. e mi amo, pudiendo ganar un Reyno con irse à pescar Casandras?

Lis. Si lo que Carlos ha hecho sabe el Duque, le ha de dār

tan aventajados premios,
que ha de conseguir à Laura.

Isf. Mi fortuna lo ha dispuestos;
yà soy vuestra prisionera.

if. Señora, de mi respeto
mirada, no como presa
seréis, sino como dueño:
mas yà el Duque viene aqui.

Sale el Duque.

Duq. Yà mis Soldados bolvieron,
que de uno solo alentados
(que para premiar su esfuerzo)
quisiera saber quien es;
à la colina subieron,
y yà della se apoderan:

pero Lisardo, que es esto?
if. Esta, señor, es Casandra,
que aqui prisionera tengo.

Isf. Fuerza ha sido del destino,
que no resisto, ni quiero.

Duq. Quien, Lisardo, si no tu,
me lograra este trofeo?

Ger. No ha sido sino mi amo,
señor, que la traxo en peso.

Isf. Mi desdicha es quien me trae.

Duq. Si supierais de mi pecho
como os recibe, no dierais
esse nombre à esse diessos;
mas à que lo conozcais
darà lugar otro tiempo.

Isf. No es tan horroroso el Duque
como yo pensaba, Cielos.

Ger. Socorro al Marquès, Soldados.

Duq. Lisardo; pero, que veo!
un Soldado de los mios,
ha sacado un Cavallero
de la silla del cavallo,
à quien quitò rienda, y freno,
y con èl luchando viene;

Lisardo, aquel es el mesmo
que los bolvió à la colina,
y los que le van siguiendo,
le van hirien lo à su salvo;
socorredle Cavalleros,
que èl es à quien el principio
de aquesta vitoria dabo.

Ger. Ay, señor, que esse es mi amo.

Duq. Quien es vuestro amo?

Ger. Un jumento;
que ha de ser, sino un borracho,

hombre que se mete en esto?

Dent. Vitoria por nuestro Duque.

*Sale Carlos luchando con Federico, en-
sangrentado.*

Duq. A èl se debe este sucessos
mas yà llega, socorredle.

Carl. Yà he conseguido mi intento.

Fed. Hombre, ò demonio, quien eres?

Caf. El Marquès es este, Cielos?

Carl. Yà à vuestras plantas, señor,
veis los enemigos vuestros,
por letras, y armas ha sido
quien la corona os ha puesto,
pues à costa de la sangre
que en vuestra presencia vierto;
rendi al Marquès Federico,
y à Casandra; mas mi aliento
falta para las palabras.

Duq. O quanto su muerte siento!

Lif. Desmayo es, señor, no muerte.

Ger. Señor mio. *Lif.* Aparta, necio.

Ger. Carlos mio dextenme
que le pregunte si ha muerto.

Duq. Lisardo, haced cuidar del. *Retirante.*

Lif. Retiradle, que si puedo,
porque mi amor no embarace,
yo harè dilatarle el premio.

Ger. Maldita sea la borracha
por quien buscaste este premio.

Fed. Yà que es vuestra la vitoria,
yo, Duque, de vos no espero
alivio; que si Casandra
es vuestra, yà estoy yo muerto.

Duq. El que yo he de daros, es
no llevaros prisionero,
para daros el castigo
de mirar que me la llevo:

Idos, pues, venid, señora.

Fed. Sin vida, y sin alma quedo.

Caf. Quando me lleva el poder,
no es de vos el vencimiento.

Duq. Este sabrè yo hacer mio.

Caf. Como, si yo os abortezco?

Duq. Obligando vuestro amor.

Caf. Con que, si es odio el que tengo?

Duq. Con finezas. *Caf.* Seràn vanas.

Duq. Hacer muchas. *Caf.* Valdra menos.

Duq. Posfiar. *Caf.* No vencereis.

Duq. Contentarème, à lo menos,
quando no os pueda hacer mia,

con la gloria de ser vuestro.
Caf. Bien hareis , que yo de vos
 no pensè hallar lo que veos ;
 no ha de ir así vuestra Alteza.

Duq. Quiero ser yo el prisionero.
 JORNADA SEGUNDA.

*Salen Gerundio , y Carlos arrimado à
 la espada , muy pobres.*

Ger. Yà poquitos à poquitos
 à Palacio hemòs llegado.

Carl. No puedo andar de cansado.

Ger. Yà vàs haciendo pinitos.

Carl. Con esta flaqueza quedo
 del rigor de las heridas.

Ger. No es fino de las comidas.

Carl. De pesado andar no puedo.

Ger. No por el vestido es,
 que tu, y yo, si en esso topa,
 podemos ser Poca-Ropa
 en un passo de Entremes.

Carl. Què del Duque estè olvidada,
 quando puse mi persona
 en su frente la Corona,
 con la pluma , y con la espada!
 què olvide accion tan valientet!

Ger. Pues esso te desbautizat
 pufierasle tu ceniza,
 y no Corona en la frente.
 Pero què culpa tiene èl?
 Si à Lisardo te encargò,
 Lisardo es quien te olvidò,
 èl fue el ingrato , y cruel:
 èl nos dexò , y con testigos,
 à una posada encargados,
 donde fuymos visitados
 de parientes , y de amigos,
 que nunca de allí salian;
 pues dos dias aun no estuvo,
 quando dos mil chinchas hubo,
 que nuestra sangre tenian.

Solo un dia te asistiò
 en essa piscina grave,
 pues un dia te diò una ave,
 y al otro dia boldò.
 Un Doctor te embidò, partida
 de sentencias tan graciosas,
 que te mandò echar ventosas
 para curarte la herida.
 Recetò , con causa poca,
 un dia una ayuda , y yo

dixe, no ha comido : not
 pues densela por la boca.
 Desta manera , señor,
 tus heridas has pasado,
 que es milagro aver sanado
 de la peste del Doctor.
 Los trastos yà se vendieron,
 alhaja no quedò en casa,
 hàsta un bonete con grassa,
 que aun para arroz no me dieron.
 Solo ha quedado un Portero
 de un Convento, que enamoro,
 que viendo que de hambre lloro,
 me llena siempre el puchero.

Carl. Gerundio, yà à creerme obligo,
 que no es del Duque este error,
 que à èl le divierte su amor,
 Lisardo es el mal amigo.

Ger. El es quien te hace estos males,
 señor, que no es otro alguno,
 ni el Duque ha visto solo uno
 de todos tus memoriales.

Carl. Pues tras todo este rigor.
 lo que me dà mas tormento,
 es, que trate el casamiento
 con Laura contra mi amor.
 Y yà Pompeyo con èl
 lo tiene capitulado,
 esto sin duda ha causado
 ingratitud tan cruel.

Ger. Èsto es, señor , y à esto llama
 lo que por el Duque tomas,
 que èl pretende que no comas
 para soplante la Dama.

Carl. Por esso à Palacio vengo,
 por si acaso puedo vèr
 al Duque, y darle à entender
 la justa queixa que tengo;
 si à Laura llego à perder,
 tambien perderè la vida.

Ger. Pues dàla ya por perdida,
 porque èl lo ha de disponer
 de modo , que el premio sea
 como la cura , señor:
 Tu estàs tal , que dàs horror,
 y ninguno que te vea
 podrà creer que tu has sido
 quien fuiste ; que su mal trato,
 siendo Lisardo el ingrato,
 se hace à ti el desconocido.

Carl. Pues puede saltarme à mi el Duque, si le hablo yo?

Ger. Si èl fuera terciana, no; pero siendo Duque, si.

Carl. Pues què he de hacer? *Ger.* Aprender un buen tono entre los dos, con que pidamos por Dios à otro para comer; pero tate, que Lisardo sale aqui. *Carl.* Al passo le espera, que ha de oírme, aunque no quiera, tan justa quexa. *Ger.* Yà aguardo.

Sale Lisardo.

Lif. Yà de mi mismo embidioso estoy, aviendo tenido de Laura el si pretendido por su padre, y cuidadoso aqui le vengo à buscar; pues mi suerte se mejora, porque con el Duque aora se acabe de assegurar. Mas no es Carlos el que miro? èl es sin duda, y su intento estorva mi casamiento: por no hablarle me retiro.

Carl. Señor Lisardo. *Ger.* Oye usted?

Lif. Quien es? *Ger.* Nos dà con la sorda? hace usted la vista gorda? pues bien delgado le vè.

Carl. Aunque yà de vuestro trato sè vuestra respuesta, pues se obligò à ser descortès, quiers se arrojò à ser ingrato; la quexa os dà mi intencion, no porque vos la ignoreis, sino porque no negueis vuestra culpa, y mi razon.

Lif. Pienso que de mi haceis pruebas.

Ger. Pues no lo infiere de si?

Lif. Vos teneis quexa de mi?

Ger. Pues hale dado usted brevas?

Lif. Decidla, que la he dudado.

Ger. Pesa el alma de su olvido; pues no quedò mi amo herido, y à usted no quedò encargado? no nos dexò con ultrage en una triste posada, donde no se nos diò nada de usted, ni de su linage? donde el hambre fue receta,

pues de salud incapaz, como Embaxador de paz, se le turò con la dieta? donde aquel ayuno clamò siete Semanas, y sesma: Pensò usted que era Quaresma la enfermedad de mi amo?

Carl. Aunque esta desatencion para quexa era bastante, es la que tengo de amante la que me dà mas razon: vos al hablarme, de mi no os disteis por obligado?

Lif. Siempre asì lo he confessado.

Carl. No os dixè por empeño? *Lif.* Si.

Carl. No es segunda obligacion fiar su pecho à un amigo?

Lif. La misma deuda es testigo.

Carl. Pues si de mi pretension os hice dueño, Lisardo, quando obligado os tenia, y obliga mas el que fia su intento à un pecho gallardo, de dos deudas en que funda mi amor quexa tan severa, el que olvidò en la primera, no se acordò en la segunda: Yà que el averos servido como amigo en la ocasion, no sirviò de obligacion, hablarme recien venido, y fiaros yo mi amor, no bastò para estorvar, què vos me intenteis quitar, ingrato, y ciego, el favor de Laura: Mas yà he sentido averoslo pronunciado, que vos lo aveis intentado, y yo estoy dello corrido: que aunque no pudiera hacello, passa un corazon sencillo la verguenza al referillo, que le diera al cometello; que aunque en la voz lo repito; para empañar la pureza del cristal de la nobleza, basta el ayre del delito.

Lif. Templando mi indignacion os he podido sufrir, porque os ciega el presumir

que podéis tener razón;
 al llegar me à proponer
 vuestro amor, que no he olvidado,
 os previne yo un cuidado,
 y no os pude responder.
 Y en esta materia, aquí
 solo à deciros me obligo,
 que nadie debe al amigo
 lo que quiere para sí. *vas.*

Ger. Què esto oyes? *Car.* O mal amigo!
Ger. Es un vergante. *Car.* Detente.
Ger. Vive Dios Omnipotente
 que he de rompelle el ombligo.
Car. Què dices? *Ger.* De juicio salgo;
 que estoy pobre, y à se vê,
 y por no tener con que
 no le voy à dár con algo.
Carl. Darè queixas à los Cielos,
 si razon no ha de valerme.
Ger. Por què? *Car.* Por satisfacerme
 con ellas. *Ger.* Pues son buñuelos?
Carl. Llegarà el Duque à saberlo,
 que hasta hablarle, he de esperarle.
Ger. Què importa el querer hablarle,
 si èl priva, y te priva dello?
Carl. Si yo pudiera mandarle,
 y aliento en mis brazos viera,
 yo satisfacion me diera.
Ger. Què hicieras? *Carl.* Desafiarle,
 porque muriera à mis brazos.
Ger. Quando estaràs para esso?
Carl. Tarde, que es mucho este peso.
Ger. Desafiarle en dos plazos,
 que no es de valor ageno,
 para San Juan la mitad,
 y otra para Navidad,
 por si no estuvieres bueno.
Carl. Necios impulsos te dãn.
Ger. Hazlo por Christo, señor,
 y dêmosle à este traydor
 mala Pascua, y mal San Juan.
Car. Entremos mas àzia adentro,
 que al Duque tengo de hablar;
 mas yà es forzoso esperar,
 pues nos salen al encuentro
 Casandra, y todas las Damas.
Ger. Y Laura viene con ella;
 señora, escondete della,
 que en dexarte vèr te infamas.
Car. Por què? *Ger.* Porque es desatino,

que estàs desnudo, señor,
 y aunque està encueros Amor,
 esso mejor le està al vino.

Carl. Antes dár la à entender quiero
 como asì por ella estoy.
Salen Damas, Laura, y Casandra.
Laur. Mas alegre ha de estàr oy
 vuestra Alteza, à lo que infiero,
 de la prevencion que hace
 el Duque por divertirla.

Caf. Por musica voy à oirla,
 que es lo que me satisface
 entre los divertimientos
 que otras veces me previene.

Carl. Cielos, si Casandra tiene
 imperio en los pensamientos
 del Duque, y ella es testigo
 de mi valeroso aliento,
 para que ayude à mi intento
 à hablarla aora me obligo.

Laur. Valgame el Cielo! què veo?
 Carlos en tan pobre trage?
 lastima dà el vèr su ultrage;
 y à le perdiò mi deseo,
 pues mi padre condescato
 tiene yà mi casamiento;
 bien sabe amor lo que siento,
 y mas verle tan ajado.

Cel. Señora, à Carlos no vès,
 y à Gerundio que le guia,
 de pobres de Porteria?

Laur. Afrenta el mirarlo es;
 no buelvas allà. *Cel.* No quiero:
 mas qual Gerundio se ofrece!
 con tanto trapo, parece
 assadura de ropero:
 què lindo par de gazapos!

Laur. Ya es su desdicha notoria.
Cel. Tendrà libro de memoria
 para vestirse los trapos.

Carl. No sè como lo resista;
 Laura hace que no me ha visto.

Ger. Señor, todos, vive Christo,
 han engordado de vista.

Caf. Vèn, Laura, à la galeria,
 por si el Duque nos espera
 con la musica, que fuera
 no escucharla grosseria.

Laur. Bien, señora, lo merece
 tu fineza. *Caf.* Mi entereza

no lo estima por finezi,
 aunque yà me lo parece,
 que su presencia ha vencido,
 y su discrecion en mi
 mucho mas que presumi.
Carl. Señora, si un afligido
 merece vuestra atencion,
 que me la deis os suplico.
Carl. Què es lo que pides? *Car.* Publico
 mas que pobreza, razon,
 pues mis alientos ajados::
Carl. Laura, no esperando estèn,
 haced que limosna dèn
 à estos dos pobres Soldados. *vas.*
Car. No quiero que en mi repare. *vas.*
Car. Què esto escucho, y lo resisto!
Ger. Què es limosna? vive Christo,
 que miente quien lo pensare.
Del. Què es esto? yà despachados
 no quedan los moscardones?
 siempre son los pobretones
 sobervios, y porfiados.
Ger. Tu lo eres, como fregona,
 que estàs yà con el aseyte:
 te he visto yo ir por azeyte
 con capilla de gorróna.
 Tu pediràs, como tal,
 tu limosna sin horror,
 como paga de Dotor
 al irse, y en el portal:
 tu pediràs, y pediste
 à mi en mas de una ocasion
 almuerzos de bodegon,
 que à figon no te atreviste.
 Tu, cuyas medias con greda
 sacò de lana el amor,
 de un page de Embaxador,
 con unas viejas de seda:
 que artes darà nuestro aliento
 limosna, y dote, si quieres,
 para recoger mugeres
 perdidas en un Convento.
Del. Gerundio, mas reportado,
 y pues dâr puede estos dones,
 dese para unos calzones,
 que està muy desatocado. *vas.*
Ger. Como? *Car.* Dexa estos cuidados,
 que no tiene culpa ella.
Ger. Pues quien? *Car.* Mi estrella.
Ger. Què estrella,

ni què huevos estrellados?
Car. Què esto mi desdicha aguarda!
 Què Laura no me atendiera,
 ni aun à mirarme bolviera!
Ger. Se avrà yà buelto Lisardo.
Car. Por èl sin duda à trocarse
 llegò, como aqui publica.
Ger. Claro està, que como es rica,
 tendrà amores que mudarse.
Car. Sin alma quedè de verla.
Ger. Quieres vengarte? pues calla.
Car. Què he de hacer? *Ger.* Desafiarla,
 y mueran Lisardo, y ella.
Car. Yà por mi vida atropello:
 què harè con el Duque? *Ger.* Tòn,
 desafialle tambien,
 y concluyamos con ellos;
 mas la ocasion se ofreciò,
 porque el Duque sale yà,
 siguiendo à Casandra vâ:
 tiendela, que aqui estoy yo.
Salen Pompeyo, y el Duque.
Duq. Pompeyo, nada me hableis
 que de Casandra no sea,
 lo que mi atencion desea
 con nada me embaraceis.
 Casandra es solo mi amor,
 Casandra es todo mi empleo,
 solo hablar de ella deseo;
 y el que intenta mi favor,
 solo llegue à hablarme de ella,
 solo me dè para amarla
 arbitrios con que obligarla,
 fiestas con que entretenerla;
 nada sin ella me agrada.
Pomp. Señor, tu Alteza no sienta
 que le llegue yo à dâr cuenta
 de como tengo casada
 con Lisardo à Laura. *Duq.* En esto
 me haceis el gusto que aguardo,
 porque le debo à Lisardo
 la obligacion que confieso,
 pues à Casandra prendiò,
 con que alcancè la victoria.
Ger. Què es esto? à èl le dån gloria
 de lo que hicimos tu, y yo?
Car. Este es el modo afrentoso
 del Mundo desconcertado,
 vence el riesgo el desdichado,
 y premian al venturoso.

Ger. Què es premiar nuestro desvelo?

¿ues es esto flautos pitos?

llega, señor, dà los gritos
que los pongas en el Cielo.

Duq. Por èl yà feliz me llamo.

Ger. Señor, lo que dices mira,
vive Christo que es mentira,
que el que la prendiò es mi amo.

Duq. Què es effo? *Car.* Si à vuestros pies
lugar tiene un desdichado,
solo con ser desdichado
serà feliz. *Pomp.* Carlo es:
què à tal su fuerte llegò!
yà es à la vista importuna,
mas de su poca fortuna
no tengo la culpa yo.

Duq. Quin sois? alzad. *Car.* Soy, señor,
quien tomando otro camino,
para enmendar su destino,
ha llegado à otro peor:
quien mas dicha ha merecido,
quien por valor lo ha alcanzado,
quien de vos vive olvidado,
y quien mas os ha servido,
quien porque su nombre os quadre.

Ger. Es Carlos, toma el ovillo,
y acaba yà de parillo,
que no es el Duque comadre.

Sale Lisardo al paño.

Lis. Cielos, què Carlos llegasse
al Duque l'estorvarle quiero,
que le oyga el Duque primero
que yo con Laura me case.

Duq. Pues què os debì yo? *Lis.* Señor.

Duq. Què ay Lisardo? *Lis.* Que yà espera
Casandra, haciendo la esfera
de su Sol un corredor,
y la musica aguardando
solo tu precepto està.

Duq. Vamos, Lisardo, que yà
à tal dicha estoy tardando,
solo vivo en su presencia.

Car. Señor, sabed antes de iros.

Duq. Audiencias ay para oiros. *vas.*

Lis. Buscad al Duque en la Audiencia. *vas.*

Ger. Què sufras esta insolencia!

Carl. Què admiras, si es mi contrario?

Ger. Pues es el Duque Vicario
para buscarle en la Audiencia?

Carl. Señor Pompeyo, de vos

mi razon se ha de valer,
pues mi fortuna ha de ser,
siendo mia, de los Jos.

Pomp. Carlos, que os premien serà
para mi mucho contento,
por vuestro merecimiento,
pero viene tarde yà:
por la palabra empeñada,
quanto pude os esperè,
mas yà no puedo. *Car.* Por què?

Pom. Tengo yà à Laura casada. *vas.*

Carl. Cayga el Cielo sobre mi.

Ger. No cayga, ni aun una Estrella.

Carl. Ay de mi! que à Laura bella
yà sin remedio perdi;
yà para què he de querer
premios, si morir espero?

Ger. Què dices? *Car.* Para què quiero
premios yà? *Ger.* Para comer.

Carl. Para què? sin Laura bella,
no quiero triunfo, ni palma.

Ger. Pues valga el diablo su alma,
nos hemos de ahorcar por ella?

Carl. Cielos, sin Laura, què harè?
què serà, Cielos, de mi?
què yà su mano perdi!

Ger. Pues señor, no pierdas pie.

Car. Por effo sin duda alguna
à mirarme no bolviò,
por esto me desprecìò,
no por mi humilde fortuna;
pues ingratitud como esta,
ha de quedar sin castigo?

Ger. Effo, si es lo que yo digo,
matemosla, y vamos desta.

Carl. Gerundio, en Palacio oy
el festin licencia dà
à que qualquiera entre allà:
pues desesperado estoy,
entrar quiero, y pues perderla,
con callar no se restaura,
sepa el Mundo, y sepa Laura,
lo que hice por merecerla,
quexese à ella mi desvelo;
mas si tan esquivia està,
como hermosa, esto serà
como dàr quexas al Cielo.

Ger. No ay quexas como patadas.

Car. Vamos, pues. *Ger.* Vamos, señor.

Car. Yà no temo su rigor.

Ger. Sabes cascar bofetadas?

Car. Lo que he de decir no sè,
mas el Cielo oirà mis voces.

Ger. Vè, que si errares las cozes,
yo llegarè à darte el pie.

*Vanse, y sale el Duque, y Lisardo,
y los Musicos.*

Musíc. Compitiendo con las selvas,
quando las flores madrugan,
los paxaros en el viento
forman Abriles de pluma.

Duq. Cantad, pues, las letras todas;
solo à Casandra pronuncian,
y celebran en mi pecho
los triunfos de su hermosura.

Lisardo en su hermoso rostro,
no vès quantas flores hurta
el Mayo para su adorno?
No admiras en su blancura
los jazmines, y azahares,
que ambar el viento divulga?
los claveles de sus labios,
à los que el Alva dibuxa
no exceden en sus mexillas
las rosas no son mas puras?
mas para què lo encarezco,
quando por vencer la duda
de si las flores la igualan
coronada de las suyas,
siguiendo estos dulces ecòs,
sale, en vitoriosa lucha
compitiendo con las selvas,
quando las flores madrugan.

Salen Casandra, Laura, Celia, y Damas.

Caf. Laura, imàn es este acento
de mi atencion. *Laur.* El presuma
que vos sois su imàn, señora;
pues aunque un Abril se juzga,
donde en las espesas ramas
los paxarillos se juntan
à hacer su sonora salva;
y aunque la destreza suya
la de las aves parezca,
que al Alva alegres saludan;
siendo vos Sol desta esfera,
vos sois el imàn, sin duda,
de su voz, pues quando èl sale,
las aves, porque le buscan,
le cantan; y al salir vos,
razon es que se presuma

este acento el de las aves;
porque entienda quien le escucha,
que quando de vuestra Alteza
salè el Sol que los alumbra,
los paxaros en el viento
forman Abriles de pluma.

Duq. Cantad, proseguid, que yà
mas cerca Casandra escucha.

Musíc. Que Casandra es la mas bella;
aun los Cielos no lo dudan,
mas para beldades tantas,
sola vitoria no es mucha.

Duq. Si el Cielo pudo, señora,
tener competencia alguna
con la hermosura, fue acaso
por no vèr vuestra hermosura.
Viò sus lucientes estrellas
el Sol, mirò la luz suya,
el espejo de las otras
vieron su esplendor las unas;
y al vèr tantas luces, tuvo
su vitoria por segura;
pero quando à vuestros ojos
vencer viò sus llamas rubias,
quando sus claras estrellas
con ellos fueron oscuras,
luego cediò la vitoria;
y si al vèr solo la suya
presumiò mas perfeccion;
vista yà vuestra hermosura,
que Casandra es la mas bella,
aun los Cielos no lo dudan.

Caf. Quando tanto rendimiento
agradecida os escucha
mi atencion, hallo, señor,
que el vencimiento resulta
en vos, y en mi la vitoria.

Duq. Creed, señora, que sin dudas
pero si venceis al Cielo,
brillando luces mas puras,
el vencerme à mi, es vitoria
que se infiere de la suya;
y mi amor siente que sea
tanta verdad, porque busca
razones para obligaros,
en que èl de si ponga alguna,
porque deciros que vence
mi pecho vuestra hermosura;
y que el Cielo con la vuestra
tiene su luz por caduca;

siendo yo esclavo , y vos dueño,
siendo vos Sol , y el Sol Luna,
si para verdad es grande,
para lisonja no es mucha.

Caf. Vuestro cortés rendimiento
todos mis afectos muda,
pues al intento de ser
à vuestra voz piedra dura,
me teneis yà tan trocada,
que no solo no os escucha
como piedra , sino como
que oye : licencia es mucha *ap.*
la que yà se toma el labio,
para lo que el alma oculta.

Duq. Decid, proseguid, señora.

Caf. Lo dicho no os asegura?

Duq. Quien ama, siempre es cobarde.

Caf. El que conoce no duda.

Duq. Conozcome à mi primero.

Caf. Pues de aquesto, què resulta?

Duq. No merecer ser oïdo.

Caf. Quando el dulce acento triunfa
de mi atencion ; por ser vuestro,
no os malogreis vos la industria.

Duq. Pues la música profiga.

Caf. A escucharla voy. *Duq.* Confusa
dexais el alma. *Caf.* Por què?

Duq. Por no declarar la duda.

Caf. No voy à escuchar de vos
lo que la letra pronuncia?

Duq. Y ¿si me ois? *Caf.* Sabed, Duque,
que aunque el amor no lo juzga,
no es sorda la que no oye,
sino aquella que no escucha. *vaf.*

Laur. Celia, à Casandra no sigas,
que estoy muriendo à la angustia
de vèr que he p. rd. do à Carlos.

Duq. Cantad, seguid su hermosura;
Lisardo , vè à prevenir
que estèn las músicas juntas
cercando la galeria;
porque divertida en unas,
y arrebatada de otras,
todo en mi amor se confanda. *vansf.*

Musíc. De quantos con dicha nacen,
porque no la esperan nunca,
con el acierto de amarla,
nadie muere sin ventura.

Vanse los Musicos , y salen Carlos , y Gerundio.

Ger. Señor , Laura està aqui sola;
ea , con ella apechuga,
y dala àzia las quixadas,
pues segun las vestiduras,
parecemos Sacamuelas.

Laur. No es Carlos, Celia? *Cel.* Sin duda,
es possible que te cuesta
tal pesar esta figura?

Ger. Si estava puesta à flux de oros,
y es de bastos ; què lo dudas?

Laur. Carlos, donde vàs? què intentas?

Car. Saber qual es mi fortuna,
pues aun aqui entrando acafo,
essa música que escuchas
de amor , prevenida en mi
por defengaño resulta;
pues quando ajado de todos,
despechado de mi injuria,
vengo à vèr si en ti ha quedado
consuelo à mis desventuras:
Oygo que el sonoro acento,
para avisarme , pronuncia
que soy el mas infelice
por mi estrella , y por las tuyas,
de quantos sin dicha nacen,
porque no la esperan nunca.

Laur. Si amar un defdèn, es yerro,
sin razon , y sin fortuna,
amar à quien ama , Carlos,
es acierto , y es ventura:
quien tiene la voluntad,
tiene el alma , essa fue tuya
desde que te vi , y pues logras
esta fee , aunque no aseguraras
otra possession con ella,
porque fue tu suerte injusta,
aunque por ella me pierdas,
consuelete la fortuna,
de que fue acierto el amarme.
Y quando infeliz te juzgas,
porque el acento te avisa;
oye que tambien pronuncia,
que aunque no tenga esperanza,
si la mereciò por tuya,
con el acierto de amarla,
nadie muere sin ventura.

Car. Oye, Laura. *Ger.* Señor, cierra;
quieres que yo la sacuda?

Car. No, detente. *Ger.* Sino à azotes,
no esperes que se reduzga.

Carl. Si haràn mis lagrimas tiernas.

Laur. Mas haràn puñadas duras.

Laur. Dexame, Carlos, què quieres?
no basta la desventura
de perderte, aunque te quiera?

Carl. Como esso dices? escucha.

Musc. No pagar obligaciones,
delito en amor se juzga,
que lo ingrato en la belleza
aun ha menester disculpa.

Laur. Laura, señora, pues oyes
que aun esta voz te lo acusa,
y hablan por mi los acasos,
como esse rigor pronuncias?
Yo perderte? tu ser de otro,
quando, porque fuesse tuya,
coronè el alma de letras,
que tus triunfos articula?
Quando, porque se leyessen
de mi amor en la escultura,
la fuy à esmaltar con mi sangre;
que aun falta en mis venas mucha?

Quando para merecerte,
lo que faltò à mi ventura,
lo conseguì mi valor,
y no lo hallò mi fortuna?
Quando así por ti me veo;
tu con el rigor te juntas,
si es desdicha el no alcanzarte,
en ti el alexarte es culpa?
si estas finezas te obligan,
mira que en deudas tan tuyas
no pagar obligaciones,
delito en amor se juzga.

Laur. Carlos, què quieres? yà veo
que contra ti se conjura
tu estrella, y tambien la mia;
pues conocer lo que triunfa
tu merito de mi amor,
y no pagarlo, es injusta
ingratitude, y aun tyrania,
pero mi honor lo repugna,
por èl, por ti hablar no puedo.
El me tiene absorta, y muda,
viva para los deseos,
para las voces difunta.
Bien veo que el no pagarlo
quando lo conozco, es culpa;
pero culpa de mi honor,
à quien debo esta coyunda;

no quiero satisfacerte,
quando por mi amor te apuras.
Con que si ella no te obliga,
fue deuda de mi hermosura,
porque sè, quando no pago,
aunque mayor la presuma,
que lo ingrato en la belleza,
aun ha menester disculpa.

Carl. Pues viendo tu obligacion,
y amandome, Laura bella,
si el dexarme es sin razon,
no ay resistencia à mi estrella
en tu noble corazon;
para excusar un rigor,
no ay dilaciones, ni trazas:
como ha de creer mi amor,
que en el riesgo que tu abrazas,
puedes pensar que ay dolor?
El que de ponzoña lleno
toma un baso sin horror,
ò està de peligro ageno,
ò halla alivio en el veneno,
si le bebe sin temor.
Y sabiendo esta verdad,
rendirse tu pensamiento
à otro dueño, ò es crueldad,
ò te falta voluntad,
ò no tienes sentimiento:
Y si le tienes, me obligo
à no quejarme de ti,
que aunque eres cruel conmigo;
què se ha de doler de mi,
quien es ingrata consigo?

Laur. Carlos, bien sè que es crueldad,
pero solo te apercibe
por respuesta mi piedad.

Musc. Desdichado del que vive
por agena voluntad.

Laur. Por mi respondiò esse acento,
pues me vès desesperada,
dexame en mi sentimiento.

Carl. Què dices à mi tormento?

Laur. Carlos, que yà esto, casada:
vèn, Celia. *Cel.* En vano te apuras:
tu con figura tan rota
estàs gastando ternuras?

Gerund. Pues picara, siendo fota,
te espantas de las figuras?

Carl. Què, en fin, muriendo me dexas?

Laur. No es mi dolor mas profundo.

Car. Pues yà que de mi te alexas,
 sepa tu rigor el Mundo,
 y escuche el Cielo mis queexas,
 sepa que quiebra el rigor
 la fee que nos prometimos;
 sepan todos mi dolor.

Ger. Sepan que de hambre morimos,
 y nos quexamos de amor.

Car. Sepan lo que mereciò
 mi valor, pues lo publica
 la llama que me abrasò.

Ger. Y que lo que à mi me pica,
 come, no comiendo yo.

Car. Sepa: ay de mi! quien lo ignora.

Laur. Carlos, què decis? *Ger.* Que es ruìn
 tu termino. *Laur.* Calla aora.

Ger. Dexanos gruñir, señora,
 que este es nuestro San Martin.

Laur. Carlos, por Dios vete presto.
 no alborotes. *Car.* Yà esto es furia.

Laur. Pues què intentas?

Car. Ser molesto,
 por dár à entender mi injuria.

Sale Casandra.

Caf. Què es esto, Laura? què es esto?

Car. Es, señora, esta inquietud
 una injuria, y un desdèn,
 no premiarse la virtud,
 y es, no solo ingratitud,
 sino desprecio tambien.

Caf. Es esto, Laura, contigo?

Laur. Ay de mi! no sè, señora.

Car. Vos, señora, sois testigo
 de que yo merezco aora
 el premio que no consigo.
 Por Laura à la guerra fuy,
 por Laura arriesguè la vida,
 por Laura à vos os prendi.

Ger. Y el està hermosa aqui,
 se debe à lo bien prendida.

Caf. Què es esto, Laura? *Laur.* Señor:
 Cielos, no sè què decir!

Cel. Eite, como vos lo ignoras;
 que estos locos aqui aora
 se entran à hacernos reir.

Ger. Mienten, que à hacerlas llorar
 entramos, si mi amo hiciera
 lo que yo hice al entrar.

Car. Loco estoy de mi peñar,
 Laura es la causa primera.

Caf. Pues como así hablais offado
 en mi presencia? criados:
 ola. *Sale Pompeyo.*

Pomp. Què mandais, señora?

Car. Si vuestra Alteza lo ignora,
 ellos que estàn informados,
 diràn de mi sentimiento
 la causa à que me provoca.

Caf. Mirad de esse hombre el intento,
 castigad su atrevimiento,
 ò echadle de aì, si es loco. *vas.*

Laur. Cielos, yo estoy sin sentido!

Pomp. Què es esto, Laura? *Laur.* Señor
 yo no sè lo que esto ha sido;
 Carlos, ò el juicio ha perdido,
 ò tu dàs causa à su error. *vas.*

Car. Què esto llegue yo à escuchar!

Ger. Por el celestial farol,
 que mil muertes he de dár.

Cel. Si tanto quieren matar,
 vayanse los dos al Sol. *vas.*

Ger. Y tu, menguada à la Luna.

Pomp. Carlos, què offadia fue
 la vuestra? *Car.* Señor, ninguna;
 quexarme de mi fortuna.

Pomp. Pues à mi hija, por què?
 por veros sin resistencia,
 vuestra libertad offada
 no castiga mi prudencia,
 pues os tomais tal licencia,
 teniendo à Laura casada. *vas.*

Lis. Pues Carlos, aunque à mi azero
 tocaba vuestro castigo,
 aqui suspenderle quiero,
 por advertiros primero
 que està casada conmigo.

Ger. Què se sufra esta traycion!

Car. Falso amigo! *Lis.* Echad de aì
 estos locos. *vas.*

Ger. Galatòn::*Criad.* Oyen, si passan de a
 bolaràn por un baleon. *vas.*

Ger. À ti, y tu alma, y quantos vãn
 con tu amo, à pie, y en coche,
 como servidor truhan,
 por un balcon te echaràn
 à las once de la noche.

Car. Què es esto que por mi passa?
 Ay Cielos, à quien sucediera,
 con tal razon, tal despreciol
 con tal valor, tal afrental

yo abatido ! yo ultrajado!
yo en tan infelíz miseria,
que à quien mi valor dà embidia,
dà lastima mi pobreza!
er. Yo en ayunas, y rabiando
por romper treinta cabezas,
sin tener, ni hallar con que
cortar la colera pueda!
er. Què sea todo el Mundo injusto!
què contra mi todos sean!
er. Què sea todo el Mundo limpio!
que no aya quien manchas tenga
agora que puedo yo
vender saliva por greda!*Car.* Gerundio.
er. Yo rabio de hambre.
er. De esso en tal dolor te acuerdas?
er. Tan lexos estàn las tripas,
para olvidar me yo dellas,
que pienso que juegan cañas,
segun me caracolean?
Esta no es hambre, señor,
fino rayos que me quemán.
er. Dexa los rayos aora.
er. Pues què he de hacer, si ellas truenán?
er. Ay amor mas desdichado!
er. De amor aora te queexas?
Vèn à buscar que comer,
que es yà mas de la una y medias;
y si el Portero nos falta,
no ay casa aqui de Portela.
er. Yo me muero. *Ger.* Aora, señor,
tu lo tomas muy de veras,
y el hambre no es para burlas,
que el estomago me aprieta
tanto, que por verle raso,
imagino que le prensan:
esto es peor cada dia,
como tu esperas moneda,
tu esperanza està en la China,
que ay de aqui allà tres mil leguas.
Si seguirla es perecer,
mas vale que uno perezca.
y que yo busqué mi vida;
porque el vér que yo me muera,
què alivio ha de darte à ti,
ni à mi, señor, me consuela,
quando que comer no tengo,
que tu tampoco lo tengas?
Y en medio de que tu, amor
es lo que mas te atormenta,

quando traygo lo que busco,
al ponertelo en la mesa,
comes mas que un sabañon,
y entre suspiro, y fineza,
al panecillo que agarras
parece que atenacèas.
Yo me voy à acomodar
donde hallare : à Dios te queda,
que si hallo con que acudirte,
tu admitiràs mi fineza.
Carl. Què dices, Gerundio amigo?
pues tu te vàs? tu me dexas,
quando me vès abatido?
quando no tengo à quien buelva
la cara, sino à tu alivio?
quando, si por ti no fuera,
muerto huviera en la desdicha
de mi abatida miseria?
Ger. Què quieres, señor? por esso
me voy, que mi industria intenta
focorrerte, y focorrerme.
Carl. Ay amigo, si me dexas
he de morir, no te vayas,
que tu mis males consuelas.
Ger. Yo consolarte, señor,
que estoy siempre à tus orejas
dando unos ahullidos de hambre,
que parezco una alma en pena?
Dexame ir, por Dios. *Carl.* Aguarda;
tienes razon, mi pobreza
no tiene que responderte;
pero conmigo te queda
de aqui à mañana no mas,
que si este plazo no enmienda
mi fortuna, te iràs luego.
Ger. De aqui à mañana? aunque sea
reventando, he de esperar.
Carl. Si mi despecho lo intenta,
podrè entrar à hablar al Duque.
Ger. Eссо, señor, es quimera,
que nos moleràn à palos
los finflones que le cercan.
Carl. Què me deba el Duque, Cielos,
la Corona que gobiernà;
Lisardo tanta amistad,
como la vida, y la hacienda;
todo Urbino su sosiego,
y Laura tantas finezas,
y en ninguno halle favor!
todos perecer me dexarà

Esta ingratitud consienten
 los Cielos que la condenan!
 Un hombre de mi valor,
 de mi sangre, y de mis letras,
 en pobreza tan indigna,
 quando tantos que aquí entran,
 arrastran triunfos, y aplausos;
 unos, porque lisonjean;
 otros, por entremetidos,
 otros, porque se despejan,
 siendo assumpto de la risa,
 è ingenio, valor, y ciencia
 estèn en tanto desprecio?
 Ha Cielos, si me sufriera
 axar mi reputacion
 el mundo! denme licencia
 el decoro, y la razon,
 para que yo no parezca
 quien soy, un termino breve,
 que yo tomarè tan nueva
 venganza de estas injurias,
 que se admire el mundo della.
 Yo harè que todos conozcan
 su ingratitud, y mi ofensa,
 y que lo vean de suerte,
 que sea el castigo su afrenta:
 no ha de aver oïdo el mundo
 tal venganza de mi quexa,
 tal castigo de su culpas;
 solo temo la verguenza
 de ultrajar yo mi persona:
 pero què ultrage me queda
 que temer con el que passo?
 Pues todo el mundo me atienda,
 à axarme voy por vengarme,
 para que los hombres sepan
 quien es el mundo, y qual son
 los que la fortuna premia.
 Esto ha de ser lo primero,
 engañar ha de ser fuerza
 à este criado. Ger. Señor,
Este discurso le ha de aver hecho passeandose.
 no tanto en ti te diviertas,
 que estàs flaco, y en ayunas.
 Carl. Yo harè que su dolor sea
 no poder negar su infamia. Ger. Señor?
 Carl. No ha de aver quien pueda
 negar su error con mi industria.
 Ger. Que estàs flaco de cabeza,
 y te acabas; mira que

pierso que calabaceas.
 Carl. Dexame yà revocar
 el poder de las Estrellas.
 Ger. Què has de revocar, señor?
 revocale la sentençia
 al hambre, y hazlo embocando.
 Carl. Verà el mundo lo que yerra.
 Ger. Quien yerra? Car. Sièpre està errand
 dia, y noche. Ger. Es el Albeytar,
 que à puro martillar clavos
 nos desface la cabeza.
 Carl. Cielos, dèl he de vengarme.
 Ger. Què dices, que es una bestia?
 què te hace aquel pobre tuerto?
 Carl. Aunque el decoro se ofenda::
 Ger. Vive Christo que està loco,
 esto causa la flaqueza.
 Ha señor. Car. Yà lo presume, ap.
 aora falta que lo creas;
 dexame, no te me acerques.
 Ger. Señor, el juicio no pierdas,
 que yo irè à buscar que comas:
 ay lastima como aquesta!
 de hambre ha perdido el sentido.
 Ha señor. Car. À mi te llegas?
 Ger. Alto, èl ha perdido el juicio;
 que comer traerè, no temas.
 Car. Donde està? què es lo que dices?
 Ger. No lo vès? ven à la mesa,
 mira aqueste pepian,
 que el primero vermejea
 como carrillos de Lego.
 Carl. No lo quiero yà.
 Gerund. Esta es buena;
 pues señor, mira esta paba
 con pechuga de Gallega.
 Carl. Quitate allà, no me toques,
 que me quiebras, que me quiebras!
 Ger. Què dices? Car. Pues no lo vès?
 de vidrio soy. Ger. Santa Tecla,
 que està loco. Car. Vidrio soy.
 Ger. Jesus, què graciosa temal
 Carl. Yà el criado lo ha creïdo; ap.
 aquí mi venganza e mpieza.
 Ger. Señor, que eres vidrio es cierto?
 Carl. Possible es que no lo veas?
 Ger. Pues ay duda, yo lo miro,
 Carl. Pues à què vienes? te acercas
 à quebrarme? Ger. No señor,
 que eres vidrio de Venecia,

llevarle quiero el humor.

. Pues adonde vâs? què intentas?

. Llévarte à casa. *Car.* Eſſo no;
quitare allà, que me quiebras.

. No vès que yo ſoy ſalvilla,
puedo llevarte en ella?

. Pues vèn, llevame con tiento.

. Eſſo harè: ay riſa como eſtal
amos, ſeñor: lindo cuento.

. Vamos, y el Mundo ſuspenda
juicio deſta locura,

taſta vèr como me venga.

ORNADA TERCERA.

le Gerundio de Eſtudiante bien veſtido.

. Señores, pierdo el ſentido,

o huviera el diablo penſado

rbitrio mas acertado,

ara aver enriquecido

ni amo en ſu fuerte abatida,

ue ſer loco placentero:

nanando eſtoy en dinero,

u regaloſ, y en comida;

yer buſcaba mendrugos,

oy, por lo que mueve à riſa,

y à mi amo mas priſa

ue à vaniſta de beſugos.

Como yo, por ſu quimera,

lo Eſcolàſtico vâ,

le llaman todos yâ

l Licenciado Vidriera:

odo lo que èl pretendia

or ſu locura ha alcanzado,

ues yâ del Duque eſtimado,

otra à verle cada dia.

ompeyo, que una Abadeſa

ra en ſu atencion prolija,

à le lleva à vèr ſu hija,

ſardo le dà ſu meſa;

los que en ſu fuerte eſcaſa

os dexaban por pobretes,

ndan agora à puñetes

orque vamos à ſu caſa.

odos le buſcan, y à vèr

u locura ay tanta prieſſa,

ue eſtà à mi eleccion la meſa

ode quiero ir à comer.

Què pren iſos, ni què bambollas

y como eſta autoridad,

ues para mi en la Ciudad

e ponen treinta mil ollas?

A la Plaza mi alegria

los que compran ſale à vèr,

quien lleva mas que comer,

me tiene allà à medio dia;

y yo ſoy tan bien recibido,

que ſaco deſta tragedias,

el doblon, el par de medias,

los cabos de oro, el veſtido;

y tanto creciendo vàn

las alhajas por momentos,

que tengo tres apoſentos

como tiendas de chalàn;

y tanta opinion alcanza

mi caudal, que lo hago trato,

pues me han ido à alquilar hatò

para veſtir una danza:

no ay dia que algo no toco;

ſeñores el juicio pierdo:

què aya hombre que ſea cuerdo,

valiendo tanto el ſer loco?

Pudiera aver dado hallazgo

por tan dichosa locura,

porque es coſa, ſi le dura,

de fundar un Mayorazgo;

y porque vean las gentes

qual es el Mundo, à eſcuchar,

que yâ es hora de empezar

à venir los pretendientes.

Sale un Criado.

Criad. Ha de caſa.

Ger. El tono aſile.

1. Eſtà en caſa el Licenciado

Gerundio?

Ger. No le ha encontrado?

ſino vè uſted, deſpavile;

de què partè? 1. De Palacio,

el Duque, que oy os eſpera,

que lleveis à Vidriera,

y que no vais tan deſpacio,

porque à Caſandra entretiene,

y ayer muy tarde llegò.

Ger. Diga uſted al Duque, que yo

andò como me conviene;

y diga uſted que no quiero,

por aprefurar por plazos,

que ſe haga mi amo pedazos,

que vale mucho dinero;

yo irè à lograrle eſſa gloria,

ſi me acuerdo de cumplillo.

1. Poneas al dedo eſte anillo. *vaf.*

Ger. Con esso tendré memoria:

señores, esto es medrar,
yá mi amo à Laura tuviera,
si loco buelto se huviera
desde que empezò á estudiar.

Sale otro.

2. Està en casa el Licenciado Gerundio? Ger. A Missa se fue.
2. No es usted? Ger. Pues si me vè,
por què pregunta el menguado?

2. Don Fabricio mi señor bautiza un hijo esta fiesta,
y porque alegre la fiesta,
pide que le hagais favor
de llevar à Vidriera,
què gusta de sus razones,
y que este par de capones
os acuerde que os espera.

Ger. Que irè de muy buena ganas;
y diga usted, que quisiera
llevarle allà à Vidriera,
y al marco de la ventana.

2. A Dios. Ger. Aun falta otro officio.

2. En què? Ger. En poner esta historia
en mi libro de memoria;
diga el nombre.

2. Don Fabricio.

Ger. Apellido? 2. Macarrones.

Gerund. No es bautismo? 2. Si señor,

Gerund. Què calle? 2. La del Cantor.

Gerund. Propria calle de capones,
ya està entre otras partiditas.

2. Mire usted que mi amo espera. *vase.*

Ger. Con esto, en saliendo fuera,
voy cumpliendo mis visitas.

Sale otro. Señor Gerundio. Ger. Bribon,
Gerundio à secas à mi?
segun esto da de si,
yá es hora de entrar en dòn.

3. Pues en què ha estado el error?

Ger. Gerundio à un rico llamais?

3. Pues como aora os nombrais?

Ger. Don Gerundio, y Monseñor.

3. Pues yo os darè un don, y dos,
tres, y quatro.

Ger. Y treinta y nueve,
que al rico el dòn se le debe,
porque tiene dòn de Dios.

3. Lelio Flostigui, mi amo,
casa una hermana esta noche,

y dice que embiarà el coche
por Vidriera. Ger. Aqui llamo:
Flostigui? 3. Bien lo ha entendido.

Ger. No pensè, así Dios me aya,
que avia fuera de Vizcaya
esdruxulos de apellido.

3. Embia un jamon, y este vino,
que os acuerde al salir fuera,
que os espera.

Ger. Hombre que espera,
harto es que embie tocino.
Ponerlo en memoria quier o,
que yo irè con mucho gozo:
en què calle?

3. En la del Pozo.

Ger. Y el vino es de tabernero?

3. No sino Greco. Ger. Latino
quisiera yo: yá està en nota;
vaya usted, que con la bota
irè yo allà de camino. *vase.*

Jesus, lo que se acumula
de visitas que ay que andar!
ello no puedo passar
sin echar luego una mula;
mas yá mi amo suena en casa.

Dentro. Carl. Gerundio.

Ger. Señor? Carl. Es hora?

Ger. Quanto và que sale aora
con que se ha quebrado un asa?

Carl. Ay algo en què tropezar?

Ger. Todo està llano, señor.

Car. Miralo. Ger. Pierde el temor.

Sale Car. Tu has de venirme à quebrar.

Ger. Effos temores ataja,
que de ti cuidando estoy,
y he hecho, porque salgas oy,
una basera de paja
llena de algodón: señores,
no es mucho que à esto aya prisa,
que yo me muero de risa
de tan graciosos temores;
pero llevarle el humor
es fuerza, y disimular.

Quèeres venirme à embasar?

Carl. En mi intento, la mayor
advertencia mia, ha sido *apart.*
engañar este criado,
pues à todos ha engañado,
verle à el tan persuadido

à mi

à mi fingida locura,
y esto funda la venganza
que por esta destemplanza,
ha de tomar mi cordura,
quando à ocasion oportuna
logre el intento que aguardo
del Duque, Laura, y Lisardo,
y aun de mi misma fortuna.

Mas si yo à Laura perdi,
què venganza me apercibo?
Cielos, no sè como vivo
quando me acuerdo: ay de mil

er. Señor, què te ha sucedido?

arl. Es que he dado un gran porrazo.

er. Te has quebrado algun pedazo?

arl. No, mas pienso que se ha hendido.

er. Pues bebe un trago si quiera.

arl. Pues què importa en riesgos tales?

er. Para mirar si te sales,

te pondrè un poco de cera,
que oy el vidrio es menester
que estè sano, porque estoy
para ir à mil casas oy,
que en ti desean beber.

arl. Donde? *Ger.* A Palacio, y passadas
de treinta, ò quarenta bodas,
y te han de llenar en todas
de bebidas regaladas: *ap.*

como yo le diga aqui
que es vidrio, està muy contento.

arl. Què bien ayuda à mi intento
la burla que hace de mi! *ap.*
pues vamos sin dilacion,
y llevame passo à passo.

Ger. En diciendole que es vaso,
se alegra que es bendicion: *ap.*
mas lo vano aun se està entero,
que por poco el otro dia
me mata, porque decia
que era vaso de Aloxero.
Pues señor, si has de salir,
sea primero à Palacio.

arl. Vamos andando despacio,
que desto se ha de inferir
tal afrenta à mi enemigo,
tal verguenza à los ingratos,
que han de ser sus mismo tratos
mi venganza, y su castigo.

Ger. Pues vèn te llevarè en peso:
yo le hago creer quanto quiera, *ap.*

te meterè en la vasera.

Carl. Mas seguro voy con esso.

Ger. Pareceràs orinal.

Carl. Què dices, loco, traydor?

Ger. Tome si purga: señor,
que eres vaso de cristal.

Car. Así à no dudar le obligo: *ap.*
no sabes tu lo que soy?

Ger. Si confessandolo estoy,
por què te enojas conmigo?

Carl. Porque siendo un vaso rico,
con verte mi intento crear,
no tengo yo que temer
que me quiebres por el pïco. *vas.*

Ger. Ay tan graciosa porfial
quien del vidrio no se rie?
yo le he de hacer que se embie
à una Dama por sangria.

Vase, y salen Laura, y Celia.

Laur. Celia, nada me consuela,
dexame yà en mi martyrio
sentir mi dolor por deuda,
llorar mi mal por alivio.
Si es pena el perder à Carlos,
quando yo la causa he sido
de que la razon perdiessè,
de desdichado, ò de fino,
como quieres que no llores?
que era doblar el delito,
ser esquivà al sentimiento,
siendo ingrata al beneficio.

Ger. Què beneficio, señora,
de un pobreton, un mendigo,
que aunque el beneficio hiciera,
la çolacion nunca hizo?
Què fineza ha hecho por ti,
fino es decir que es de vidrio;
y porque oy le usan las Damas,
le agradeces el capricho?

Laur. Ay Celia! no fue fineza
verse de mi despedido
por pobre, y por merecerme
intentar para ser rico
de las armas, y las letras
los dos seguros caminos?
Y acertandolos entrambos,
vèr el premio merecido
tan lexos de su esperança,
que viendo que era preciso
dardeme por no alcanzarle,

perdió con mi mano el juicio.

Cel. El juicio, señora mía,
èl no le perdò de fino,
fino de bobo, porque
si èl intentaba ser rico,
quien le metió en ser Soldado,
ni en estudiar filogifmos?
Metieratè à despenfero,
tratàra de encerrar trigo,
estancàra las cebollas,
ò tratàra de aguar vino,
que estos son officios todos,
con que es tan cierto el ser rico,
de la noche à la mañana,
como tres, y dos son cinco.
Mas yà que èl fue mente cato,
y oy es la risa de Urbino,
te ha de hacer llorar à ti
lo que todos nos reimos?
No te casas con Lisardo?
No es yà el Duque tu padrino?
No es tu madrina Casandra?
y està todo prevenido
con festines, y saraos,
porque el Duque de camino
logra en la boda, y Casandra
tu festejo, y su cariño?

Laur. Calla, Celia, no profigas,
hasta que el silencio esquivo
de mi obediencia me mate:
Yo à Lisardo? ay Carlos mio!
bien sabe el Cielo, que yo
no tuve en tu amor arbitrio.

Cel. Señora, no te despeches,
que darà tu llanto indicio,
naciendo de tu piedad,
à que tiene otros motivos:
mira que sale Casandra.

Salen Damas, y Casandra.

Lau. Por ella (ay Dios!) me reprimo.

Cas. No ha venido Vidriera?

Cel. Por èl yà, señora, han ido.

Cas. Ni mas graciosa locura,
ni tan estraño capricho
vi en mi vida; èl me divierte
de modo, que solícito
con el Duque, que à Palacio
le traygan. *Sale el Duque.*

Dug. Y yo en serviros
desvelo tanto el deseo,

que yà la fortuna embidio
de un loco, pues logra en vos
la dicha de ser oido;
pero si por loco gana
vuestra atencion, mis sentidos,
de mi amor en el exceso,
la merecen por lo mismo.

Cas. No señor, que la atencion
que en mi decoro os permito,
se la debo yo à las vuestras;
y creed, que de agradecido
mi afecto, passar dexàra
esta atencion à cariño,
à ser cierto el casamiento
con el Marquès Federico,
y la Duquesa Camila;
pues siendo esto cierto, libro
mi palabra del empeño.

Dug. Pues yà dudar no permito
su fortuna à mis deseos,
que esto es cierto.

Dentro Gerund. Entren quedito,
señores, no me le quiebren.

Dug. Yà Vidriera ha venido.

Laur. Cielos, que à esto llegò Carlos!
sin mi estoy quando le miro!
Salen criados, Gerundio, y Carlos.

Ger. Entra, señor, poco à poco

Car. Què bien logro mis designios!
ay donde ponerme aqui?

Ger. Pues no? un aparador rico,
y una fuente, y dos tohallas,
que así debe entrar un vidrio
tan principal como tu
à vèr un Duque de Urbino.

Carl. Veme llevando delante:
mas ay infeliz! què miro?
que me quiebran, que me quiebran!
traydor, à què me has traído?
que todos estos me quiebran;
facame de aqui, enemigo.

Ger. Alto, la furia le ha dado.

Casand. Ay mas gracioso capricho!

Dug. De què huye? *Ger.* Está furioso:
señor, detente por Christo,
mira que està sin vafera,
y puedes hacerte añicos.

Carl. Pues por què me la has quitado?

Ger. Pleguete Christo conmigo,
pues si entras à vèr al Duque,

no avia de traerte limpio?

erl. Pommea, y vamosos luego.

er. Señor, que no la he traído,
que venias en salvilla:

señor, esto và perdido,
denme algo con que engañarle,
que si no darà mil gritos.

duq. Pues ponle aquella cadena.

er. Con esto vendrà: esto pido.

er. La codicia del criado
me logra el intento mio. *ap.*

er. Señor, no ay que tener miedo,
pues yà està engastado el vidrio
en oro, porque aunque cayga
no se quiebre: ea, pasito,
vèn acà. *Carl.* Donde me llevas?

er. Aquí, à un escarpatico,
donde estaràs muy hermoso,
entre otros dixes muy lindos.

Duq. Ponedle enmedio una filla.

ier. Mirate, señor, no has visto
què bellas son las alhajas
que à tu lado està? *Car.* Yà miro
que todos son buenas piezas.

del. Laura, què no te has reido
de tan graciosa locura?

Laur. Quando veo su delirio,
yo lloro lo que tu ries,
porque yo la causa he sido
de la desdicha de Carlos.

Car. Lastimada à Laura miro
de mi ultrage; pero presto
le harè yò decoro mio.

Ger. Yà que èl esta fosegado,
hablenle de su capricho,
que irà diciendo bellezas.

Caf. De quanto dice me rio.

Duq. Quien era el que así os quebraba?

Car. Vos el primero, vos mismo,
porque aviendo yo de vos
con mis obras merecido
estimacion, agasajo,
premio, honor, y beneficio,
para el vidrio de mi suerte
tal dureza aveis tenido,
que la aveis hecho pedazos;
pues por vos quebrado miro
el cristal de mi fortuna.

Caf. Què graciosos desvarios!

Duq. Yo con vos tengo dureza?

Carl. Si señor, en olvido,
pues quando mi noble aliento
fue para vos vaso rico,
por donde à beber llegasteis
mil aplausos en Urbino,
le quebraстеis, olvidando
su decoro cristalino;
que los Duques sin memoria
de los honrados servicios,
no son Duques, sino piedras,
mirad si duro aveis sido.

Ger. Eflo todo seràn cantos,
y aunque tope en los hozicos,
imagina que es guijarro.

Duq. Pues yà de vos me desvío.

Car. Tambien esta: que me quiebra.

Caf. Laura?

Carl. Esta misma, essa digo.

Caf. Por què?

Carl. Porque quando amante
la sollicitaba fino,
en el mar de su belleza
era yo baxel de vidrio,
y en ella me hize pedazos;
porque quando mi alvedrio
la buscaba como puerto,
me recibì como risco.

Laur. Esta quexa no es de loco.

Caf. Segun effo, yo no he sido
de los que os quiebran.

Carl. Vos no?

la primera que el peligro
de quebrarme visteis vos,
y olvidada de mi brio,
de mis honradas finezas
no quisisteis ser testigo,
y me dexasteis quebrar.

Ger. El os sacarà aforismos
para que un colchon le quiebre.

Salen Pompeyo, y Lisardo.

Pomp. Señor, yà està prevenido
todo lo que aveis mandado.

Lif. Y yo, señor, os suplico
que no dilateis mi dicha.

Duq. Lisardo, porque lo que embidio
à los que logran su amor,
yo mismo lo sollicito:
Señora, ya que quereis,
para mas favor conmigo,
honrar a Laura, y Lisardo,

que no se dilate os pido
 fu dicha, yà prevenida,
 por la que yo participo
 de apadrinarlos con vos.

Caf. Señor, no tengo alvedrio
 yo para vuestros preceptos,
 què siempre tarde en cumplirlos:
 Laura, vamos. *Laur.* Yo, señora,
 solo à obedecerte asisto,
 aunque esto sera mi muerte,
 pues à Carlos he perdido.

Lif. El parabien à mi pecho
 dà mi amor, aviendo oïdo
 que vos azeteis el plazo,
 que à mi ventura previno
 la estrella que en vos me rige,
 para acertar à serviros.

Car. Que me quiebra, que me quiebra.

Dug. Quien os quiebra?

Carl. Este enèmico,
 este, que trae en la mano
 para matarme, escondido
 el canto de una traycion,
 con que me ha dado en el vidrio.

Ger. Señor, nadie te ha tocado.

Carl. Si tal, traydor, que hizo el tiro,
 y dando en Laura primero,
 resultò en mi. *Caf.* Su capricho
 le hace apasionar de veras.

Dug. Recogedle, y dèn principio,
 Pompeyo, luego al farao.

Pomp. Yà està todo prevenido.

Dug. Pues vamos.

Caf. Yà os obedezco.

Dug. No tiene en la luz dominio
 el que se alumbra con ella.

Caf. Porque me sigas lo admito. *vas.*

Dug. Lifardo, al lado de Laura. *vas.*

Lif. Yà mi fortuna confirmo.

Laur. Y yo mi desdicha: ay Cielos!
 si sintieras que mal pido. *vanf.*

Pomp. Si oy queda Laura casada,
 no ay que esperar otro alivio. *vas.*

Carl. Donde se van? *Ger.* A casarse.

Carl. Què dices, Gerundio amigo?
 à casarse? ay infeliz!
 Laura, señora, bien mios
 ya de aqui passar no pueden
 mis fingidos desatinos;
 ya yo pierdo la razons

yà es de veras mi delirio.
 Esto permiten los Cielos?
 Laura hermosa: mas què digo?
 Laura cruel, Laura ingrata,
 Laura no, laurèl esquivo,
 que el sol de mi amor huyendo,
 en tronco te has convertido;
 tronco eres yà à mis finezas,
 tronco à mis tiernos cariños;
 pues si yà en tronco te has buelto,
 de què sirve el llanto mio,
 sino que regando el suelo,
 donde te has endurecido,
 con mi mismo llanto crezca
 la causa del llanto mismo?
 ay de mi! ay Laura cruel!

Ger. Què es aquesto? vive Christo
 que se acuerda que es de carne,
 aunque piensa que es de vidrio:
 Señor? *Carl.* Dexame morir,
 solo morir solícito.

Ger. Señor, mira que te quiebras.

Carl. Por donde me quiebro?

Gerund. A gritos,
 que à veces se quiebra un hombre
 mas facilmente que un vidrio.

Carl. Plegue à los Cielos, cruel,
 que adores siempre un desvio,
 que ofendas con tus finezas,
 que canfes con tus suspiros,
 y que viendo el desengaño
 de amor desagrado, crezca
 la llama en tu pecho,
 si el olvidar es alivio.
 Mas como solo me queixo
 de su rigor, si el delito
 es de tantos que me ofenden?
 Ay Cielos! està cumplido
 el plazo de mi venganza.

Ger. Mucho hablas para ser vidrio.

Carl. Yà no soy vidrio, Gerundio,
 de bronce soy, pues resisto
 este golpe à mi fortuna.

Ger. Esta es otra: Jesu Christo,
 de bronce eres! Pieza nueva,
 vè mudando de caprichos,
 que con esso te haras de oro:
 mas què harèmos, señor mio,
 del algodòn, y la paja
 que he comprado para el vidrio?

ronce soy , y marmol duro.
 Pesa el alma que te hizo;
 sabiendo que eres bronce,
 ¿dar me en los hozicos?
 ¿te has buuelto el que quiebras.
 ¿estoy en mi. *Ger.* Ya lo miro,
 si estuvieras tu en ti,
 ¿hubieras dado conmigo.
 Comience aora mi venganza, Cielos,
 la experiencia que intentè he logrado,
 ¿muertos han sido mis recelos;
 ¿vea el mundo yà desconcertado
 el go , y torpe error de su mudanza,
 ¿su afrenta nazca mi venganza.
 ¿dudo amigo, pues fiarme puedo
 en ti, solo à tu oïdo lo concedo.
Ger. Como me hablas asì?
 ¿Calle tu labio,
 ¿va vèr la venganza de mi agravio:
 ¿tienes algun dinero? *Ger.* Eßo preguntast
 ¿lo que mas tengo que diez caxis juntas
 de Ginoveses , tengo un poco de oro,
 ¿y las alhajas, lo que tengo ignoro.
 ¿tanto dinero tienes? *Ger.* Y aun es poco:
 ¿eres tu lo que has hecho con ser loco?
 ¿los meses te dura,
 ¿no puedes echar con tu locura.
 ¿Que en fin la debo tanto beneficio?
 ¿negale à Dios q̄ no te vuelva el juicio,
 ¿como gastes de estas temas frías,
 ¿de ser Duque dentro de seis dias.
 ¿Yo errè el camino.
 ¿Claro està que erraste,
 ¿quando por estudiar te desvelaste,
 ¿quando à la guerra fuiste,
 ¿la victòria con tu sangre diste
 ¿al Duque ; que si ser rico intentabas,
 ¿hubieras loco tu desde primero,
 ¿hubieras yà mas rico que un logrero.
 ¿Pues podràsme vestir honradamente,
 ¿para que pueda parecer decente
 ¿en esta boda?
 ¿Pese alma mía!
 ¿¿drè facarte mas galan que el dia,
 ¿yo à tu lado añadirè decoro,
 ¿te irèmos hechos anos pinos de oro:
 ¿¿as para què , señor , es este intento?
 ¿. Para ñar à entender mi entendimiento.
 ¿. Què haces hóbrea? no vès q̄ te destruyes?
 ¿¿as tienes este bien, y le rehuyes?

por Dios que no seas cuerdo, señor mio,
 que bolveremos à morirnos de hambre.
Carl. Esto le importa à las venganzas mias.
Ger. Suspendelo por Dios por quinze dias,
 que nos importa mas de mil ducados.
Carl. Ya no tienen mas plazo mis cuydados;
 vamos , amigo , y disimula aora.
Gerund. Nos vamos à vestir?
Carl. Pues quien lo ignora?
Ger. Vamos , mas viendo aqueste beneficio,
 vive Dios que estàs loco en ener juicio.
Vanse , y salen Ponpevo , y Laura.
Ponp. Que es esto ? con llanto aora,
 Laura , ultrajas tu belleza,
 quando Lisardo te adora?
 quando vàs à ser señora
 de su pecho , y su riqueza?
 ¿que inquietud? què novedad
 mueve à tal demonstracion,
 Laura mia, tu veldad?
Laur. Señor , llora mi piedad
 delitos del corazon,
 no puedo hacer resistencia
 à este dolor ; y si aqui
 le publico en tu presencia,
 ¿fabràs lo que puede en mi
 tu precepto , y mi obediencia.
 Lo primero has de sentar,
 que yo he de ir à obedecertes;
 lo segundo has de juzgar,
 que es lo mismo irme à casar
 con Lisardo, que à mi muerte:
 no por tenerle averfion,
 sino por ser en empeño
 de tener yo inclinacion,
 à quien con mucha razon
 pensò que fuesse mi dueño.
 La inclinacion , padre mio,
 es efecto natural,
 que no manda el alvedrio,
 publicarla es desvario,
 pero no con esufa tal:
 tu le avias prometido
 à Carlos , sin duda alguna,
 que le harias mi marido,
 si de su estado abatido
 mejorasse la fortuna:
 èl la buscò, y su valor
 à enmendar llegò su suerte,
 pues la mereciò mejor:

Luego el tenerle yo amor
 viéndole , fue obedecerte,
 porque aunque à èl no le diò
 la fortuna medra alguna,
 si vi que la mereciò;
 por què avia de ser yo
 ciega , como la fortuna?
 quando èl llegàrà à tenella,
 debia yo quererle bien,
 pues no hacello al merecella,
 porque fue injusta su estrella,
 fuera serlo yo tambien.
 Si por su infelicidad
 perdiò el juicio , mas violento
 fuera olvidar mi piedad,
 quien perdiò el entendimiento
 por tenerme voluntad.
 Esta es , señor , la razon
 porque llora mi pesar,
 porque siente el corazon
 tener una obligacion
 que no ha podido pagar.
 Mas yo , señor , he cumplido
 con èl , contigo , y mi amor,
 con èl , en lo que he querido,
 conmigo , en este dolor,
 y à ti en averle vencido:
 Este amor hizo mi suerte,
 y publicando el dolor,
 que me ha de dár esta muerte,
 quanto te debe mi honor
 es irme yà à obedecerte. *vaf.*

Pomp. Valgame el Cielo! què he oido?
 ni aun culpar su atrevimiento
 puedo , pues verdad ha sido,
 que aun yo en su quexa me siento
 tambien desagrado:
 Si Carlos; mas yà no tiene
 remedio , sin juicio està,
 y yà el farao se previene,
 con Lisardo el Duque viene,
 de quien es la suerte yà.

*Salen Carlos , y Gerundio galanes con
 mascaras.*

Carl. Vèn conmigo , que los dos
 hemos de entrar al farao.

Ger. Bien puedes desencogerte,
 que vàs , por Dios , mas bizarro,
 mas galàn , y mas ayroso
 que un toreador , acabando

de hacer una buena suerte.

Carl. Ya à empezarle van llegando
 Galanes , y Damas , llenos
 de flores , y de penachos.

*Vàn saliendo Damas , y Galanes en
 forma de farao , y en acabando
 la copla , se descubren
 todos.*

Musíc. A la union mas venturosa,
 que amor coronò en su aplauso,
 triunfo de gala , y belleza,
 sale en Abriles , y Mayos.

Duq. El farao proseguirà
 en estando desposados
 Lisardo , y Laura.

Carl. Y el Cielo
 le dè , entre favores tantos,
 logro , à quien tan venturosa,
 gozando destos aplausos,
 que ni la causen las horas,
 ni la deshagan los años;
 y en gracia siempre del Duque,
 favores que honren à entrambos
 del Sol vuestro , gran señora,
 resplandezcan à los rayos.

Caf. Què miro! no es Vidriera?

Ger. Y antes fino vidriado.

Duq. Què es esto? *Car.* No os admireis,
 gran señor , que yo soy Carlos.

Duq. Pues con què cura, ò prodigio
 tan presto aveis restaurado
 el juicio? *Car.* Si lo quereis
 saber , señor , escuchadlo.

Laur. Cielos, què es esto que miro!

Duq. Decid, que atentos estamos.

Carl. Pues si yo os lo he de decir,
 vos , gran señor , y el teatro
 del Mundo esta vez permita
 repetir lo que ha passado,
 porque es fuerza que se enlace
 el remedio con el daño,
 y por dár cuenta del uno,
 se han de referir entrambos.
 Deuda yà , señor , es vuestra
 saber mi nombre, y de quantos
 me escuchan , ninguno ignora
 de mi noble sangre el lauro;
 y si yà acaso os lo ha dicho
 Pompeyo , que enamorado
 de Laura , en mi tierna edad

le pedi su hermosa mano,
que despreciò mi pobreza;
pero mi sangre estimando
para mejorar fortuna,
le diò a mi esperanza un plazo.
que con ella fui à buscarla,
y por las letras, mi aplauso,
y mis estudios me dieron
en Bolonia el primer grado:
que mi pluma os ganò en Roma
vuestra justicia proban lo,
en tres sentencias, de Urbino
el derecho hereditario:
que à pedirnos viene el premio
que os mereci, y por hallaros
embarazado en la guerra,
dexè las letras, y al campo
fali, donde por la pluma
troquè la espada à la mano,
porque igualassen sus filos
el merito de sus rasgos:
que yo os ganè la victoria,
pues yo fui quien en sus brazos
facò à Calandra, rompiendo
por Esquadrones contrarios,
de que ella misma es testigo,
y se la entregue a Lisardo,
porque èl lo fuesse tambien
de mis alientos bizarros.
Mas en esta accion, señor,
se verà quan desdichado
naci, pues teniendo esfuerzo
para un empeño tan alto,
no pude emmendar mi estrella,
llevando el cielo en la mano:
Que yo ganè la colina,
bolviendo vuestros Soldados,
que yà huían: que prendi
à Federico, y bañando
con mi sangre vuestras plantas,
me encargasteis à Lisardo,
que olvidò vuestro precepto,
à su obligacion ingrato:
pues siendo así, que en el riesgo
le librè de sus contrarios,
y à costa de mis heridas,
faliò de peligro tanto:
que con la pluma le di
posseesion del Mayorazgo
que possece, no solamente

me privò de vuestro amparo,
fino que, porque de Laura
solicitava la mano,
y pudieran vuestros premios
coronarme de su aplauso,
para que no fuesse oïdo,
me dexò llegar à estado
tan misero, y abatido,
que aun del alimento falto,
me sustentò muchos dias
en tan prolixos trabajos
la limosna que buscaba
à mi pobreza un criado.
Viendome destituido
de todo favor humano,
con tantos merecimientos,
lleno de desprecios tantos,
de vos jamàs atendido,
de Pompeyo despreciado,
sin favor de Laura bella,
y ofendido de Lisardo,
me fingi loco, por dar
à los hombres desengaño,
à la ingratitud ofrenda,
y venganza à mis agravios.
Pues siendo así, que por docto,
por valiente, por bizarro,
por discreto, noble, y fino;
y en fin, de meritos tantos,
ni de vos mereci premio,
ni de mi Dama agasajo,
ni lealtades de mi amigo,
ni de la piedad amparo:
al punto, que por ser loco
fuy risa de Cortesanos,
deleyte de poderosos,
desprecio de mis contrarios;
por loco, con vuestra Alteza
entrada tuve en Palacio;
por loco os hablè, y no pude
por noble, valiente, y sabio:
Por loco Pompeyo à Laura
me llevò, y los agasajos
que no mereci por fino,
me hizo por loco su agrado:
Por loco, para con vos
me diò su favor Lisardo,
y fue à mi locura amigo,
quien fue à mi razon ingrato:
Por loco, para mi fueron

liberales vuestras manos,
porque el loco no agradece,
y no permite al ingrato
el Cielo hacer beneficios,
sino quando son en vano:
Por loco, en fin, gran señor,
me vi lleno de regalos,
de favores, de riqueza,
y el lucimiento que traygo
se le debi à la locura,
porque Estudiante, y Soldado,
contò siempre mi vestido
sus meritos à pedazos;
y pues es el Mundo tal,
y los que tienen su aplauso,
que dàn el favor à un loco,
que niegan à un hombre honrado;
no quiero mas premio del,
ni dellos, que el desengaño.
Y aviendolo conocido,
que lo conozcan tan clarò,
que no lo puedan negar,
que esto quiero por aplauso
de mis honradas finezas,
por premio de mis trabajos,
por paga de mis servicios:
y si por averle dado
con algun atrevimiento
tan notorio desengaño,
se ha ofendido vuestra Alteza,
à sus pies estoy postrado;
ponga en ellos mi cabeza,
que yà otro premio no aguardo.

Caf. Corrida, señor, escucho
un suceso tan estraño,

teniendo en vos tanta parte
la justa queixa de Carlos;
y si en mi ruego ay poder
para mover vuestra mano,
os suplico que desmienta
su fortuna, y el agravio
que la ingratitud le ha hecho.

Laur. Y yo, señor, que este cargo
no se entienda que me culpa,
quando queriendo yo à Carlos,
por no admitirle mi padre,
de su obediencia me arrastro.

Duq. Deste yerro, solo ha sido
toda la causa Lifardo,
y pues èl tiene la culpa,
no le dè Laura la manos
y pues por mi cuenta corren
las conveniencias de Carlos,
yo le harè tantas, que quede
el yerro desemeñado,
y esposo de Laura sea.

Caf. Pues porque veais que os pago
con mas agradecimiento,
esta, señor, es mi mano.

Duq. Con el alma !a recibo;
dàsela tu, Laura, à Carlos.

Laur. Yo con el alma, y la vida.

Car. Pues llegue Laura à mis brazos.

Ger. La boda serà allà dentro;
y aqui, discreto Senado,
se dà con vitores vuestros
sin dichofo al Licenciado
Vidriera, sin Novela,
y las fortunas de Carlos.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferente
Titulos, en Madrid en la Imprenta de *Antoni
Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1732.

